

Forteza, Guillermo
Juicio crítico de las obras
de D. Antonio de Capmany y de
Montpalau

PC
4064
C3F67

Dup

JUICIO CRÍTICO

DE LAS OBRAS DE

D. ANTONIO DE CAPMANY

Y DE MONTPALAU.

MEMORIA

PREMIADA EN PRIMER LUGAR POR LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA.

ESCRIBIÓLA

D. GUILLERMO FORTEZA Y VALENTIN.



PC
4064
C3F67

CAPMANY.

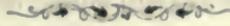
Tan bello es morir por la patria, como étil
vivir por ella.

Entre la muchedumbre de varones esclarecidos que en todos tiempos se han consagrado al cultivo de las artes y ciencias, obsérvanse dos clases muy distintamente caracterizadas. Ingenios hay cuyo único móvil es la gloria. Girasoles de este astro vivificador, se agostan enfermizos cuando su resplandor no les inunda: pues su fuerza, mas que en ellos mismos, reside en el aplauso ajeno. Si están encariñados por sus trabajos intelectuales, tan solo es porque les sirven de hincapié para llegar al objeto de sus constantes aspiraciones. ¡Lastimoso extravío que pone muchas veces

á merced de la multitud antojadiza el porvenir de un talento elevado!

Hay otra rara y nobilísima clase de ingenios que sacrifican á la popularizacion de ideas provechosas y fecundas su vida entera y hasta su genial inclinacion á la gloria. Aman el sacerdocio de la verdad ó de la belleza artística, nó cual honroso paliativo para disimular una frenética sed de elogios, sino por lo que vale en sí, por ser despues de la virtud la mision mas digna del hombre, la que hace brillar con mas tersura el sello divino impreso en su alma. El galardón mas soberano que apetecen es aquella tan escondida y regalada fruición, manantial de fuerza y dulzura que brota entre las asperezas del trabajo y del deber, goce supremo que experimentamos cuando contribuimos con todo el lleno de nuestras facultades á realizar las altas miras de la Providencia sobre la humanidad. ¿Qué les importa que ciña el laurel sus sienes ó adorne su tumba? La desdeñosa indiferencia de sus contemporáneos no les retrae de sus estudios favoritos; el incienso popular no les desvanece ni engrie. Viven sin conocer apenas las embriagadoras emociones de la vanidad satisfecha, ni el tormentoso anhelo de la vanidad menospreciada que se desangra para conquistar la atencion y los encomios. Mueren tranquilos por haber cooperado con todas sus fuerzas al perfeccionamiento moral de la sociedad.

A esta última clase pertenecía D. Antonio de Capmany (I) y de Montpalau.



Oriundo de una familia cuya casa solariega radicaba en Gerona, nació en la capital de Cataluña en 24 de noviembre de 1742. Después de haber seguido los estudios de humanidades y lógica en el colegio episcopal de la misma ciudad, el recio temple de su alma le movió á seguir temprano la carrera militar. Llegó al grado de subteniente de tropas ligeras de Cataluña, hallándose en la guerra de Portugal de 1762. Solicitó y obtuvo su retiro en 1770 contrayendo después matrimonio en la villa de Utrera y entregándose á sus anchuras al cultivo de las letras con aquella portentosa tenacidad y nunca desfalleciente ardor que hicieron de su vida una preciosa cadena de tareas literarias. La fama de su talento y erudición indujo á las academias de Barcelona (II) y Sevilla á nombrarle su socio, y á la Real de la Historia su secretario perpetuo en 1790. Si bien algunos aseguran que Capmany viajó por Francia, Italia, Alemania é Inglaterra; el respectable D. Manuel Milá opina (*) que dicha suposición

(*) *Capmany*, art. 1.º publicado en el *Diario de Avisos de Barcelona* del 20 de junio de 1854.

es inverosímil « pues ningún recuerdo personal relativo á estos países se halla en sus diferentes obras , lo que atendido su carácter y su manera de escribir no es compatible con la realidad de dichos viajes. »

En 1808 se fugó de Madrid abandonando todos sus intereses , y hasta su mujer y nuera , para no contemporizar con el gobierno usurpador. Asistió á las célebres Cortes de Cádiz en calidad de diputado por Cataluña , y á pesar de dirigir en pocas ocasiones la palabra al congreso nacional , brilló en estas por su ardiente amor patrio y la vigorosa ingenuidad de sus opiniones. (*) Atacado de la peste murió en Cádiz en noviembre de 1813 (III). Sus cenizas han reposado en aquella ciudad hasta que recientemente han sido trasladadas á Barcelona.



No era el ilustre barcelonés una de aquellas inteligencias sublimes y privilegiadas que, ora personifiquen las tendencias y aspiraciones del siglo en que resplandecen , ora con indomable voluntad se opongan á su

(*) Si bien firmó la célebre carta política del año 12, no debió intervenir muy directamente en su redacción, si es cierto lo que cuentan que preguntado acerca del mérito de aquella , contestó : « solo un requisito le falta , estar escrita en castellano. »

inmenso empuje y preponderancia, son siempre las columnas de fuego que guían á la humanidad por los desiertos del mundo moral. Modesto soldado del pensamiento, pertenecía sí á esa numerosa falange de ingenios ágiles y activos que, siempre prontos á preparar el terreno para la aclimatacion de las ideas, siempre á la vanguardia de la ilustracion, constituyen la verdadera fuerza intelectual de las naciones.

Una sed insaciable de investigaciones eruditas, el deseo de popularizar nuestra literatura, y aquel su paciente amor al idioma castellano, fuéron los móviles secundarios que impulsaron á Capmany á enriquecer las letras españolas con tantas producciones, á cuál mas importante. Su móvil principal, la savia de su existencia como hombre y como escritor, fué la mas grande y heroica de las pasiones: el patriotismo.

Sus producciones, dirigidas unas veces á desenterrar el glorioso pasado de nuestra nacion, otras á labrarla un porvenir literario, algunas á defender su independencia política y social, todas tienden á coadyuvar á su perfeccionamiento y regeneracion. Por esto las producciones de Capmany, hasta las menos perfectas, tienen incontestables títulos á la simpatía y gratitud de los españoles.

Antes de recorrerlas indicaré las cualidades exclusivamente literarias que caracterizan á nuestro escritor.

La que mas descuella es cierta energía que alguna

vez raya en aspereza. La expresion nervuda de sus conceptos participa en gran manera de la franqueza brusca que constituye la base del castizo carácter catalan. (IV)

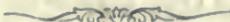
Tan briosa robustez se armoniza muchas veces con aquella gallarda soltura que tan bien sienta á la frase castellana. Entonces la de Capmany puede servir de modelo.

Distínguese tambien nuestro autor por la transparencia de los conceptos límpidamente reflejados en su estilo. La falta de tan preciosa cualidad arguye por lo comun una concepcion incompleta. En efecto: á muchos se les antoja lumbre clara y distinta cierta luz crepuscular que asoma en el espíritu y anuncia el nacimiento de una idea. Por esto la huella nebulosa que imprimen en su estilo corresponde á la oscuridad de su mente.

El lenguaje de Capmany se recomienda por la pureza y la propiedad: dotes ambas esenciales á todo buen hablista. Encuéntrase desnudo de provincialismos, de calificativos inútiles; y los epítetos suelen ser excogitados con sumo acierto. Su clausulado puede servir, en general, de turquesa para modelar el que hoy dia cuadra á los escritores castellanos. Tan distante de aquella vana pompa y numerosidad (indicio no pocas veces de una concepcion macilenta y de un juicio flojo é inseguro) como de una exagerada sequedad, Capmany

concilia la holgura de nuestro idioma con lo pronunciado y vigoroso del pensamiento.

Procuraremos examinar las obras del esclarecido barcelonés con una detencion proporcionada á su importancia y mérito, deslindando para proceder con mas órden, los caractéres literarios que descuellan entre la multiplicidad de asuntos que ejercitaron su flexible ingenio, agrupando bajo de estas diferentes secciones sus escritos principales. Consideraremos pues á Capmany, bajo los distintos aspectos de filólogo, crítico, humanista, historiador y satírico.



CAPMANY FILÓLOGO.



Dotado el insigne catalan de un espíritu pacientemente observador y en extremo analítico, las investigaciones filológicas llamaron muy pronto su atencion. Las suyas versan generalmente sobre el exámen comparativo de las lenguas castellana y francesa cuyos mas recónditos secretos poseía. Pocos han sabido como él caracterizar con tamaña lucidez la índole respectiva de am-

bos idiomas, ni amenizar con tan felices rasgos de ingenio y tanta familiaridad de estilo la natural aridez de tales trabajos. Esta rara y envidiable manera de tratar los asuntos científicos, tan distante del tecnicismo presuntuoso con que muchos rodean de espinas las nociones mas triviales, es uno de los caracteres distintivos de nuestro sabio.

Al recorrer sus escritos filológicos procuraré al mismo tiempo indicar la filiacion de los mismos.

El primero de ellos en el órden cronológico es la obra intitulada: *Discursos analíticos sobre la formacion y perfeccion de las lenguas y sobre la castellana en particular*. — Madrid 1776. Está dividida en cuatro partes. La primera trata del origen de las lenguas: la segunda del de la española: en la tercera manifiesta el autor la imperfeccion de nuestro idioma; y en la cuarta sus buenas cualidades gramaticales y su preferencia en este punto á otros idiomas vulgares y particularmente al francés.

Concentremos nuestra atencion en el párrafo tercero de este importante trabajo: pues en él resalta una idea capital muy en contradiccion con otras vertidas por Capmany en obras posteriores. En efecto: encarece aquí el *vuelo sublime* que tomó el idioma desde que estrechó sus lazos de familiaridad con el francés, al paso que en otros escritos satiriza virulentamente el excesivo roce de ambas lenguas. Encomia *el nuevo lustre*

que ha recibido el castellano *con el caudal de voces científicas, compuestas y naturales que ha adoptado de día en día*: mientras en otras producciones se declara purista intolerante y hasta exagerado. En fin: asegura que *el estilo se ha reformado prodigiosamente desde que los traductores han tenido la noble libertad de valerse de ciertos rasgos brillantes y expresivos de otra lengua para hermohear la nuestra*: siendo así que en escritos mas modernos ahinca en abogar por la forma de los prosadores antiguos. Fácil explicacion tiene esta disonancia de ideas. Procuraré darla en algunas sencillas observaciones.

La generalidad de los prosistas nacionales anteriores á la memorable restauracion literaria inaugurada en tiempo de Cárlos III, adolece de dos vicios intelectuales contrapuestos que se han sucedido en la historia de las letras españolas con notabilísimo menoscabo de la *precision* el uno, y de la *claridad* el otro.

La mayoría de los escritores en prosa que florecieron antes del reinado de Felipe IV, cuidaron menos de inocular en la lengua española los elementos lógicos de precision y exactitud que de comunicarle nervio, gracia, esplendidez y armonia.

De aquí, cierta frecuente indecision en los conceptos, que flotan en el fondo de un estilo enturbiado, cual los objetos que reflejándose dentro las olas inquietas se truncan y embrollan. De aquí, el empeño de parafrasear

sear hasta lo infinito la idea mas trivial. De aquí, finalmente, su verbosidad enojosa.

Bajo el reinado de Felipe IV privó entre los prosistas otro vicio opuesto al indicado. El afan de amplificar y desleir los pensamientos trocóse en una jactanciosa manía de concentrarlos y exprimir su quinta esencia. Empeñáronse aquellos escritores en martirizarlos ahogándolos dentro de una frase breve y sentenciosa : y queriendo expresar en estilo sustancial y conciso pensamientos á menudo insustanciales y faltos de precision, se esforzaron por aclimatar en nuestro idioma la construccion latina. Semejante sistema autorizado ya, entre otros, por Fray Luis de Leon en sus *Nombres de Cristo*; solo es perdonable en escritores tan profundos y nutridos como el inmortal ingenio citado. Pero no podia menos de ser altamente ridículo, cuando contrastaba con la pobreza intelectual de muchos que lo empleaban.

Posteriormente los ingenios enfermizos del tiempo de Carlos II, á fuerza de monstruosidades inconcebibles, lograron oscurecer las brillantes tradiciones del idioma nacional convirtiéndolo en una gerigonza bárbara que se conservó como lenguaje oficial de los sabios de la época hasta promediar el siglo pasado.

Los esclarecidos restauradores de las letras españolas conceptuaron juiciosamente que para levantar á la prosa castellana de la abyeccion en que yacia, era necesario introducir en ella órden, rigurosa precision,

exactitud y claridad. Para ello procuraron armonizar en lo posible la castiza frase de nuestros prosistas clásicos, tan esbelta, rozagante y agraciada, con la severidad lógica, con el método y precisión de otra lengua culta que brilla por tan excelentes cualidades. En efecto: el idioma francés cultivado por tantos ingenios extraordinarios y profundos pensadores, constante objeto de los trabajos filológicos de sabios preceptistas; si nó el mas rico de los idiomas vulgares, se adapta á todas las exigencias del pensamiento, al paso que se muestra mas rebelde que el español á los monstruosos caprichos de ingenios extraviados.

Capmany, profundo conocedor de las necesidades literarias de su siglo, aplaudió como beneficiosa y fecunda la discreta familiaridad del francés con el castellano. Identificado con los esfuerzos de ilustres contemporáneos suyos para regenerar las letras patrias; acogió con entusiasmo, si bien con escasa prevision, *el estilo natural, flúido y metódico, lleno de solidez, nobleza, y de una simple majestad, de algunos escritores de su tiempo.*

Séame lícito dislocar en cierto modo el discurso para dar razon de una obra importante cuyo objeto fué coadyuvar al logro del proyecto arriba indicado. Intitúlase: *Arte de traducir el idioma francés al castellano, con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas.* - Madrid - 1776. Reimpreso en

Barcelona, año de 1825, en la imprenta de J. Mayol.

En el prólogo discurre el autor con notable tino sobre los achaques comunes á los traductores y la dificultad de traducir con acierto, y explica tres caracteres que combinados forman el general de un idioma.

El *Arte de traducir* se halla dividido en cuatro párrafos. Es el primero un *Compendio de las partes de la oracion francesa*. El segundo contiene un *Vocabulario lógico y figurado de los idiotismos de la lengua francesa*. El tercero comprende un *Diccionario de nombres gentiles*, y el cuarto, otro de *nombres personales*.

Desnuda de altas pretensiones teóricas, esta obra tiene una imponderable utilidad práctica, como tambien el mérito de haber sido la primera en su clase. Inútil y hasta injusto fuera, pues, empeñarse en escrupulizar acerca de su importancia filosófica, pues Capmany al componerla no se propuso dar un curso completo de español y francés comparados, sino subvenir á las necesidades mas perentorias de los traductores. Al intento excogitó los principios mas esenciales del francés, para dar una idea bastante clara de su sintáxis, estendiéndose mas en la parte práctica que tiene por objeto el *carácter moral* de aquella lengua.

Dos causas primordiales pueden haber dado nacimiento al *Arte de traducir el francés al castellano*: ó el deseo de levantar al último de la postracion en que

yacia, inoculándole los elementos lógicos del primero : ó el de capitular con este , y en la imposibilidad de poner coto á su fuerza expansiva , evitar al menos que con su excesivo roce bastardease la lengua española. A esta opinion parece acercarse la del Sr. Milá. « Tampoco » se ha de creer - dice - que viese (Capmany) con ojos » indiferentes la avenida de galicisimos que ya entonces » la amenazaban (á la lengua española) pues el mismo » año (1776 en que dió á luz sus *Discursos analíticos*) » publicó su *Arte de traducir el idioma francés.* » (*)

A pesar del profundo respeto que me inspira el eminente crítico citado, es, en nuestro humilde sentir, mas natural atribuir á la primera causa la publicacion de esta obra. Pues no solo parece increíble que en un mismo año variasen tan radicalmente las opiniones de su autor, sino que en parte alguna de aquella hiciese mérito de tan importante cambio. Mucho me afirman en esta idea, la franqueza característica de nuestro escritor, su espantadizo amor al idioma patrio ; y finalmente la energía que le distinguió al combatir en varias ocasiones la irrupcion de galicisimos que sucedió á los delirios culteranos. El trabajo filológico donde empieza Capmany á mostrarse hostil al francés, á encarnizarse contra sus cualidades gramaticales y á deplorar la da-

(*) Capmany, artículo 2.º, *Diario de Avisos* del 29 de junio de 1854.

ñina plaga de traductores *jornaleros*, es en las *observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana*. En este escrito, joya de inestimable precio y que da especial valor á una obra que pronto examinaremos, comienza Capmany trazando una sucinta pero completa historia del romance de Castilla, parangonándole con los idiomas francés, inglés é italiano. Partiendo despues de una sabia clasificacion desentraña el mecanismo de la lengua española, y da cuenta de las vicisitudes que ha sufrido hasta llegar á su perfeccion.

Obsérvese ahora cuánto dista el lenguaje que emplea Capmany en esta notabilísima produccion, del que usa en sus *Discursos analíticos*. En sus *observaciones* dice:

«¿No es la lengua francesa la mas rigurosa en sus reglas, la mas uniforme en su sintáxis, y la mas embarazada en su frase? Para traducir la energía, rapidez y libertad de las lenguas antiguas, es muy pesado y pobre instrumento un idioma tan difícil de manejar, tan ingrato, tan trivial, y tan sujeto á las anfibologías, cuya universalidad moderna podrá deberla á causas políticas, mas nó á los encantos de su melodía, á la gracia de sus sales, ni al primor y variedad de sus dicciones.

»Esta lengua universal, porque se ha hecho el idioma vulgar de las artes y ciencias, ¿dónde tiene la valentía de las imágenes, dónde la gala de las expresio-

»nes, dónde la pompa de las cadencias? A pesar de su
»correccion, pureza, claridad, y órden (que mejor se
»diria esclavitud gramatical), nada tiene del carácter
»épico, nada del número oratorio por causa de sus
»vocales mudas, de sus sílabas mudas y sordas, de sus
»términos mudos, sordos y mancos alguna vez, de sus
»terminaciones agrias, de sus monosílabos duros, y de
»su arrasada y atada construccion, que no admite las
»transposiciones del español, del italiano y del inglés.
»Véase qué redondas y sonoras palabras son estas :
»*âieux* abuelos, *pouls* pulso, *oeuf* huevo, *eaux* aguas,
»*airs* aires, *flots* olas ú ondas, *lacs* lagos, *nud* desnudo,
»*risés* riesgos, *cours* cortes, *muet* mudo, *soins*
»cuidados, *poids* peso, *milieu* medio, y así de otras
»innumerables.

»Además de la aspereza material de las palabras,
»está desnuda de las imitativas, que hacen tan exacta
»y viva la representacion de los accidentes exteriores,
»y movimientos de las cosas animadas é inanimadas.
»Está pobre de voces compuestas, y por consiguiente
»carece de toda la energia y fuerza que comunican á la
»expresion las ideas complexas. Carece de aumentati-
»vos y diminutivos, que bajo de un aspecto inverso
»modifican con tanta variedad y fina gradacion una
»misma idea general. Padece tambien la escasez de
»verbos frecuentativos é incoativos, cuyas finezas en-
»riquecen y agilitan tanto una lengua para señalar y

»exprimir las ideas parciales y secundarias. Estas sí
»que son *nuances* (por hablar en francés filosófico) de
»que carece esta lengua de los filósofos, y abunda con
»maravillosas diferencias y delicadezas la española. Por
»último ¿qué diremos de la colocacion tímida é infan-
»til de las palabras (llámenlo los franceses órden na-
»tural), que andan como arreataadas unas tras otras?
»Y para que no se descaminen ó desaten, han tenido
»la precaucion sus gramáticos y padres de la lengua de
»afianzarlas con frecuentes ligaduras de pronombres,
»artículos, y partículas, que á toda oreja delicada han
»de ofender y aun lastimar forzosamente; si ya no fue-
»se la de aquel aleman que hallaba en nuestra lengua
»muy fuerte la pronunciacion de *Maldonado*, y de
»*Rodriguez*, y dulcísima la de *Musschenbroeck*, y de
»*Schurtzfleisch*.

»La riqueza de voces de la lengua francesa, no es
»tanto caudal propio suyo, en que debe estar cifrado
»el ingenio de una nacion en el modo de ver y sentir
»las cosas, quanto un tesoro adventicio y casual del
»cultivo de las artes y ciencias naturales. Esta será la
»razon porque el vulgo en Francia no se explica con
»tanta afluencia de palabras, variedad de dichos y
»viveza de imágenes como el vulgo de España; ni
»sus poetas (porque en poesía no se admite el voca-
»bulario de los talleres y de los laboratorios) son com-
»parables con los nuestros en la abundancia, energía

»y delicadeza de expresiones afectuosas y sublimes pinturas que varían al infinito.»

Algunas páginas después dice : « La multitud de libros franceses que de treinta años acá han inundado todas nuestras provincias y ciudades , al paso que nos han ido comunicando las luces de las naciones cultas de Europa , y los adelantamientos que han recibido las artes , las buenas letras , y las ciencias naturales , abstractas y filosóficas de un siglo á esta parte ; nos han también deslumbrado con su novedad y método , y más aun con la brillantez y limpieza del estilo , que es todo del gusto de los autores , y nó del genio y primor del idioma.

» Esta , digámosla fascinación , ha cundido con tanto poder , que ha logrado resfriar el amor á nuestra propia lengua , cuya pureza y hermosura hemos manchado con voces bárbaras y espurias , hasta desfigurar las formas de su construcción con locuciones exóticas , oscuras , é insignificativas , disonantes y opuestas á la índole del castellano castizo. La comezon general por traducir sin elección , en algunos ; y en los más la comezon por comer , que no sufre espera , junta con la impericia de casi todos los traductores que hasta hoy han querido hacerse instrumentos para comunicar al público la instrucción extranjera ; son la principal causa de la lastimosa degeneración que en estos últimos años iba experimentando nuestra lengua.»

Los trabajos lingüísticos que acabo de recorrer fueron tan solo preludios de una obra que debía poner el sello al renombre de filólogo tan temprana y justamente conquistado por Capmany.

En el prólogo del *Arte de traducir el francés al castellano* había reconocido ya nuestro autor la necesidad en España de un buen diccionario que facilitase la inteligencia de ambos idiomas. Mas tarde, aquel alma encendida en amor patrio, ruborizóse por su nación de que la arrogante y desdeñosa literatura francesa, no satisfecha con avasallar el gusto de nuestro país, se atreviese á tocar al sagrado de su lengua. Entonces, con la abnegacion heroica que le caracterizaba, dedicó nuestro autor seis años de tenaces investigaciones á la formacion de un *Nuevo diccionario francés-español*, que publicó en Madrid en la imprenta de Sancha, año de 1805.

Los vocabularios de Cormon y de Gattel, entonces los mas vulgarizados en España, se hallaban plagados de inexactísimas definiciones, de palabras inútiles y de voces y construcciones afrancesadas. Capmany los examinó vocablo por vocablo, desbrozólos de todo lo impertinente, los enriqueció con un caudal copioso de modismos nacionales y expresiones del lenguaje familiar, dando, con exquisita y paciente minuciosidad, una forma lógica, breve, correcta y castiza á las definiciones y correspondencias castellanas.

Lo que llama particularmente la atención en esta obra inestimable es sin duda el prólogo. En él reproduce Capmany sus epigramas contra la riqueza *adventicia* y *casual* del idioma francés, los *relumbrones metafísicos*, tan comunes entre los crítico-humanistas de aquella nación á mediados del siglo XVIII, y á comienzos del presente; y en fin recalca sobre otros temas desarrollados con singular acrimonia en sus *Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana*.

Es también muy de notar en este bellissimo prólogo, la manera digna, ingenua y natural con que Capmany juzga su obra: tan distante de la vanidad descocada como de la hipócritamente modesta. Por fin la profundidad de observación analítica se hermana en aquel trabajo con una agilidad, nervio y desembarazo de estilo, que le comunican singular hermosura.

El último escrito filológico de nuestro autor fué un excelente artículo sobre *la propiedad de la dición*, que se halla en las ediciones inglesa y gerundense de su *Filosofía de la elocuencia*. Después de hablar de los sinónimos y de las palabras facultativas y anticuadas, vuelve á su antiguo tema sobre la irrupción de galicismos, combatiéndola con cierto esfuerzo fatigado y mas tristeza que energía. «Si los hombres cuerdos y juiciosos —dice— que conocen el valor y lustre del idioma no se esmeran, como lo muestran ya algunos, en reparar

»este daño ; vendrá una época en que no alcanzará el
»remedio.»

El mérito é importancia de los escritos mencionados colocan indudablemente á Capmany en un lugar muy distinguido entre los filólogos españoles.



CAPMANY CRÍTICO.



Su mérito como tal estriba en el *Teatro histórico crítico de la elocuencia española*, impreso por Sancha en Madrid, 1786 y 1794; y por Juan Gaspar en Barcelona, año de 1848. (V.)

Esta obra debe su importancia no solo á su indisputable bondad intrínseca, sino á la gloria de haber despertado la afición á la literatura y lengua nacionales, relegada la una, en su mayor parte, al olvido, por un espíritu servil de imitacion extranjera, y lastimosamente bastardeada la otra por su íntima familiaridad con el idioma del reino vecino.

En las últimas décadas del siglo pasado empezó á inundarse la nacion española de traducciones desma-

ñadas que tendian á desnaturalizar la índole de su lengua. En el vulgo de los escritores dominaba el mismo empeño en afrancesar sus ideas , que todo el país mostraba en afrancesar sus costumbres , sus instituciones , su vida política y social. Cierto que no debía España cerrar sus puertas al torbellino de ideas que desde Francia arremolinaba el mundo. Cuando un país , empero , utiliza el tesoro moral de otras naciones , debe imprimir en él un sello de propia originalidad. De lo contrario , las literaturas se precipitan paulatinamente en una postracion lastimosa , cuyas señales infalibles son : carencia de fisonomía en los pensamientos , y monstruoso barroquismo en la forma. Tampoco pueden anatematizarse sin restriccion todas las modificaciones que ha sufrido el habla castellana rozándose con la francesa. El mas quisquilloso purista debe confesar que ha ganado aquella en concision y método lo que ha perdido en armonía y gala. Pero la muchedumbre de traductores *jornaleros* , no tanto procuró apropiarse dicciones mas en consonancia con las modernas exigencias de la lógica que los recursos habituales de nuestro idioma , como contribuyó á ingertar en la sintaxis castellana otra completamente distinta.

Aquellos ilustres literatos españoles que por fortuna escaparon al contagio general , no podian mirar impasibles los estragos que causaba. Mancomunaron sus esfuerzos , y mientras unos restauraban la poe-

sía, otros restituían á la prosa castellana su carácter indígena, su dignidad y esplendor. El modo mas acertado, si bien árduo y costoso, de abrir el apetito á los españoles para que saboreasen la elocuencia y castiza dicción de nuestros clásicos, era excogitar con discernimiento minucioso y acrisolado las bellezas de que abundan, facilitando su estudio por medio de una crítica desapasionada. Inútil me parece, de todo punto, encarecer el inmenso trabajo que tal empresa requería. Pero á Capmany no le arredraban las dificultades. Examinó página por página las obras de nuestros prosistas; engolfóse en áridas lecturas á caza de un rasgo feliz, de un pasaje de buen estilo, perdidos con frecuencia entre la maleza intrincada de reflexiones falsas ó triviales, de impertinentes citas y de metáforas uniformes. « Los centenares de volúmenes de nuestros prosistas — dice el ilustrado Piferrer — que por sus asuntos distintos y por sus estilos tan varios abrumarian ó es- pantarian al hombre mas estudioso, no pudieron re- traerle de que de aquella confusion y casi siempre de aquel farrago anduviese sacando con diligencia y su- frimiento iguales lo poco bueno que de cuando en cuando salia á recompensar sus fatigas. » ¡ Abnegacion maravillosa ! ¡ Admirable consorcio el del espíritu de Capmany, rebotante de agilidad y energia, con su resignada paciencia ! Y si al asperísimo trabajo de en-

tresacar algunas partículas de oro de tanto oropel, se añade el otro mucho mas difícil, de estudiar profundamente aquel largo catálogo de autores para formular con aplomo y solidez la apreciacion de sus cualidades y defectos, y el de acumular noticias abundantes acerca de ellos y las ediciones de sus obras, acrece la admiracion de su laboriosidad.

Estás consideraciones me inducen á examinar el *Teatro histórico-crítico* con alguna detencion.

Encabeza el autor su obra con un discurso preliminar, muy notable por el tino y madurez de las observaciones de que se halla tachonado y por su estilo donde campean gracia, soltura y vigor.

La opinion de los extranjeros acerca de nuestra literatura nos ha sido casi siempre desfavorable.

Entusiasta Capmany como el que mas de las letras españolas, no podia mirar sin indignacion tan injusto como sistemático menosprecio. Sin embargo, su buen sentido no le permitia apadrinar en manera alguna el culto tradicional que algunos, mas celosos que avisados, tributaban á los escritores nacionales. En el mencionado discurso condena esta preocupacion, hija de la ignorancia.

Expone luego las causas que en su concepto producen el comun desvío que se observa hácia la mayor parte de prosistas castellanos. Tales son: su verbosidad, su desatinada ortografía, y aquel lujo de indigesta

erudicion que , segun felizmente dice , « ahogan su estilo y bellos pensamientos como en los años de muchas aguas ahoga despues la yerba al trigo. »

Sin desestimar la exactitud de tales observaciones, creo que la escasa popularidad de muchos prosistas españoles debe atribuirse á tres causas radicales. En primer lugar pocos de ellos han impreso en sus obras aquel sello clásico, mezcla preciosa de verdad en el fondo y de exquisita naturalidad en la forma, que las hace contemporáneas de todos los siglos, y que sobrevive á todas las vicisitudes literarias. Contribuye en gran manera á esta falta, la poca felicidad de muchos en la eleccion de materias. Por otra parte, en la mayoría de nuestros escritores en prosa abundan las bellezas de estilo al par que escasean la variedad y originalidad en los pensamientos, que á menudo pertenecen, menos á su caudal propio, que á un cierto modo de discurrir, oficial — por decirlo así — de su tiempo.

Pasa en seguida Capmany á recorrer las fases y varia fortuna de la elocuencia de España, Italia, Francia, Inglaterra y Portugal. Con suma concision y viveza, con estilo que se engrandece al compás del asunto; con excelente criterio, y en algunos pasajes, con un calor muy cercano de la elocuencia, examina los oradores de aquellas naciones. Una erudicion cuerda, una concision tanto mas difícil cuanto que reduce en un sucinto cuadro vastas proporciones; y por fin su leal-

tad en indicar las fuentes donde habia bebido al juzgar la oratoria extranjera, son las principales dotes que dominan en este discurso preliminar, digno del examen mas detenido y concienzudo.

Viene despues un curiosísimo capítulo, que inspiraron á Capmany sus frecuentes correrías por la Mancha, las Andalucías, Murcia y Estremadura. Es un arranque de españolismo que *raya en candidez*— como dice atinadamente el Sr. Milá. — Chispean en él innumerables rasgos de festivo y garboso decir. Pudiera, es verdad, tildarse de acre y descomedida alguna expresion alusiva á los pueblos extranjeros, si no fuese parte á disculpársela su ardiente amor patrio, fuego que no pocas veces empaña la razon. Siguen las *observaciones críticas* arriba mencionadas.

Ilustrado suficientemente el juicio del lector con el exámen analítico de la organizacion del castellano, entra Capmany de lleno en la apreciacion de nuestros prosistas, desde los preludios de aquel en el siglo XIII, hasta su decaimiento en el XVII.

Los escritores criticos pueden agruparse bajo una clasificacion fundamental. Los hay que desmenuzan pacientemente una obra; y enamorados con exceso de sus pormenores, no aciertan á justipreciar en globo su espíritu y tendencias generales. Este proceder analítico adolece de mezquino y estrecho en su esencia, y de minucioso en su aplicacion. Otros, al contrario, desde-

ñando las apreciaciones detalladas por rastreras y pueriles; examinan sintéticamente las dotes de un autor, y con miras mas altas; con mas vasto plan; buscan el enlace histórico y filosófico de las obras con el espíritu general de su época, y sus relaciones con la belleza literaria.

Excelente escuela crítica, si no pecase á menudo de vaga y paradojal, si fuese menos ocasionada á convertir sus juicios en abstracciones, si su objeto principal no le sirviese con frecuencia de pretexto para formular teorías mas deslumbradoras que certeras y aplicables.

Ni la educacion literaria de nuestro autor ni la índole de su obra, le permitian emplear este último proceder crítico en toda su elevacion filosófica.

Sin embargo, no se puede dudar que ha generalizado las calidades de estilo de nuestros clásicos con inimitable seguridad, pulso práctico y suma franqueza. En esto sobresale Capmany, pudiéndosele colocar, bajo este concepto, en primera línea, no solo entre los escritores nacionales, sino tambien entre los extranjeros. Su escalpelo crítico descarna briosamente la expresion, y penetra hasta sus nervios mas ocultos y microscópicos. Si bien es verdad, empero, que Capmany no se propuso en su *Teatro* mas que apreciar las bellezas de forma de nuestros prosistas, como el medio mas perentorio de popularizar su estudio; no pocas veces involucra en esta crítica de estilo, la de los pensamientos:

Las apreciaciones mas notables que contiene el *Teatro* son las de Granada, Leon, Mariana y Cervantes.

Véase con qué imágen tan admirablemente exacta pinta Capmany el clausulado espacioso y lleno de atajos del primero. « Sufren (los lectores) , dice , un género de molestia en la detenida lectura de estas cláusulas graves y sosegadas y llenas de grandes palabras, que les desconsuela y adormece : á la manera de lo que acontece á los viajantes por la Mancha llana, que padecen la pena de ver desde que salen de la posada , el campanario del lugar á donde han de ir á hacer noche. » A pesar de este defecto, bastante comun en nuestros prosistas antiguos , Granada fué el verdadero criador , y es el principal dechado de la grandilocuencia mistica española. Capmany, que profesaba una especie de culto á aquel escritor, se enfervoriza al mencionar sus bellas cualidades ; y con pinceladas elocuentes le ensalza de esta manera : « (Granada) es en la clase de los místicos , lo que el célebre Bossuet entre los oradores : un solo primor de estos grandes escritores borra veinte defectos. Jamás autor alguno ascético ha hablado de Dios con tanta dignidad y alteza como Granada ; quien parece descubre á sus lectores las entrañas de la Divinidad, y la secreta profundidad de sus designios , y el insondable piélago de sus perfecciones. El Altísimo anda en sus discursos como anda en el universo , dando á todas sus partes vida y

» movimiento. Cuando se coloca entre Dios y el hombre, esto es, cuando pinta nuestra fragilidad y miseria, en contraposición de su omnipotencia y misericordia; cuando encarece su infinito amor, y nuestra ingratitude y rebeldía; es grande, es sublime, es incompatible.»

En el juicio crítico de León es precioso el paralelo que establece Capmany entre él y Granada; «por la que puedo juzgar en general de la prosa del maestro León; hallo que sus pensamientos son menos vagos y comunes que los del maestro Granada, y ciertamente mas poéticos. Sus símiles tambien son mas propios y expresivos, las comparaciones mas nobles y adecuadas, y los contrastes estriban mas en las ideas que en las palabras. En la elocuencia tiene mas nervio y originalidad que Granada; pero tiene menos redondez, grandiosidad y dulzura. Sus pinceladas tienen mas colorido, y sombras mas fuertes; bien que no tanta corrección y asiento. En la grandeza y alteza de las ideas son iguales; pero León respira mas fuego, y menos artificio retórico.»

» Sublime es tambien este como Granada, pero mas en las imágenes que en los sentimientos. Y como Granada exhortaba, persuadía y reprendía en sus escritos, por esto va derecho al corazón del lector: y esta es la causa de tener mas unción; sobre todo en lo patético, que no pertenecía al género de escribir,

»ni á los asuntos de Leon. Este podia no sentir tanto
»como Granada ; pero pintaba con mas vigor lo que
»sentia ; y asi hablaba mas á los sentidos , porque se
»servia mas de su imaginacion rica y fecunda. Por últi-
»mo, he advertido que la pluma de Granada era mas
»suelta , mas ejercitada , y su estilo mas fácil y suave ;
»pues el esmero particular que confiesa el mismo Leon
»que puso en la medida , peso y exámen de cada pa-
»labra, se habia de sentir despues. Sin embargo, á pe-
»sar de este cuidado, únicamente consiguió dar cierto
»número y colorido á las frases : porque solo Granada
»fué criador de la armonía y elegancia castellana.»

Obsérvese de paso cuánto dista el concienzudo pa-
ralelo transcrito , de la manera como solian comparar á
los autores , los criticos franceses contemporáneos de
Capmany. Sus parangones , relumbrantes mosaicos de
antítesis simétricamente incrustadas , mas son deleite
para el ingenio que provecho para el juicio. En nues-
tro escritor nada de comparaciones vagas , nada de
abrillantamiento. Su critica es sobria de colores retó-
ricos , clara , sesuda y vigorosa.

La apreciacion de Mariana es la mas briosamente es-
crita de la obra que me ocupa. Con una sola pincelada,
caracteriza Capmany el estilo de nuestro historiador.
« No por esto carece su estilo, dice, de cierta valentía
»y vigor ; bien que las mas veces se confunde con un
»género de dureza y aspereza á que han querido algu-

»nos dar nombre de precision. Yo mejor llamaríalo
»robustez de carácter ; como la de aquellos cuerpos
»membrudos , señalados mas por los músculos y ner-
»vios que por la gentileza y gallardía.»

En el juicio crítico de Cervantes hay cierto tono ir-
reverente, poco laudable en un buen español que habla
de la mayor gloria de su país. Sin llevar el amor patrio
á un extremo de ridículo fanatismo, creo que hay en
cada nacion un arca santa de gloriosos recuerdos, que
no es lícito tocar sin respeto.

Tampoco es para aplaudida la nimiedad con que
Capmany enumera los defectos de estilo de Cervantes.
«¿Quién, dice Piferrer..... repara en los despojos que
»arrastra la corriente de un rio caudaloso , cuando el
»majestuoso movimiento con que serpentea , el suave
»sonido y la tersura de sus ondas , el verdor y la fron-
»dosidad de que viste las márgenes cerca y lejos, la
»vida que desde su nacimiento hasta su fin derrama
»por todas partes , hinchen el alma de bienestar dulcí-
»simo , la arroban , ó la sobrecogen con cierto teme-
»roso respeto sublimándola á otra alteza de ideas y de
»sentimientos?»

Á propósito del malogrado autor de los *Clásicos es-
pañoles* , no creo inoportuno advertir que esta inesti-
mable obra se puede considerar á la vez como conse-
cuencia y complemento del *Teatro*. El detenido estudio
que Piferrer hizo de esta obra , le inspiró la suya , que

si no aventaja á la primera en perspicacia observadora, la sobrepuja en sentimiento estético, y en regularidad y belleza de forma. Por otra parte, llena con noticias copiosas de nuestros escritores del siglo XV, un vacío notable que ha observado en la de Capmany el Sr. Milá. Entrambas producciones, forman una historia crítica completa de los prosistas castellanos.

CAPMANY HISTORIADOR.

La manera mas útil de escribir la historia consiste en basarla sobre documentos irrefragables, y ponerlos íntegros á la vista del lector para que pueda apreciar con exactitud el espíritu general y local de los distintos tiempos. Verdad es que este método necesita un grande esfuerzo de arte para no rayar en desabrida narracion. Pero tampoco es ocasionado á extraviar el juicio con paradojas donde á menudo brilla el ingenio á expensas de la verdad histórica; ni á convertir los hechos en esclavos de los sistemas. La historia documentada requiere además una infatigable diligencia, un

espíritu instintivamente metódico, y casi diré, una vocación para esta clase de estudios:

Desconocida era en España esta manera tan provechosa como difícil de escribir la historia, antes que Capmany diese de ella un grandioso ejemplo con sus *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, impresas en Madrid por D. Antonio de Sancha, año de 1779 y 1792.

No contento con haber mostrado las riquezas inagotables de nuestro idioma, y despertado la afición al estudio de sus esclarecidos cultivadores, quiso Capmany patentizar las antiguas glorias de su país, para estímulo nacional y desengaño de la extranjera arrogancia.

El objeto de las *Memorias*, fué dar á conocer el gran pueblo barcelonés de la edad media; cuya robusta organización, cuya independencia democrática, cuyo carácter de recio temple y genio laborioso y emprendedor le hicieron capaz de rivalizar en opulencia y poderío con las repúblicas más pujantes del Mediterráneo. Capmany, armonizando la severidad del relato estrictamente histórico con un estilo grave, regular y sostenido, describe el principio y progresos de la marina mercante de Barcelona, las crudas y sangrientas batallas que sus ejércitos navales sostuvieron con las flotas genovesas, y cuanto atañe á su preponderancia marítima en aquellos tiempos. Investiga después el origen y progresivo desarrollo del comercio antiguo de la ciu-

dad condal; sus relaciones mercantiles con las islas y costas del Archipiélago, con las tierras de Romanía, reinos de Sicilia, ciudades y puertos de Italia, provincias de Languedoc y Provenza; amontonando por fin cuantas noticias pueden dar una idea clara de su importancia comercial. Resucita despues aquella inmensa poblacion manufacturera de la antigua ciudad, reorganiza los cuerpos gremiales donde tan vivo se mantenía el espíritu de corporacion, utilísimo para la dignidad del trabajo manual en unos tiempos en que era este tan generalmente menospreciado (VI), y hace en fin una circunstanciada reseña de los diferentes oficios que constituian uno de los caractéres mas especiales de aquel gran pueblo rebosante de vitalidad y energía.

Ni mis escasas fuerzas, ni la premura del tiempo me permiten apreciar por completo el valor de una obra tan voluminosa, tan especial, y fruto de tan prolijas y concienzudas investigaciones. Basta, empero, el sentido comun para ver que el mayor mérito de las *Memorias* estriba en su originalidad: pues felizmente dijo D. Nicolás de Azara, escribiendo al autor desde Roma « que habia tenido que crearse, por decirlo así, la materia. » En efecto, preciso fué caminar sin guia por un laberinto de hechos incoherentes; clasificarlos despues, generalizarlos, y construir finalmente con tan distintos materiales un edificio grandioso donde la regularidad y el método resplandecen (VII).

Para dar mayor autoridad y asiento á la narracion histórica, recopiló el autor en número de mas de trescientos sus testimonios justificativos. «La presente coleccion, dice Capmany, es tan rara por la novedad de las piezas originales ó inéditas que encierra, como preciosa por la naturaleza de las materias y asuntos que en ella se tratan. Así se puede afirmar que hasta ahora ninguna nacion ha dado á la prensa una recopilacion de documentos de igual antigüedad y variedad de objetos relativos á la marina, comercio y artes.»

En el tomo tercero de la obra, hay algunas consideraciones sobre la arquitectura gótica palpitantes de aquel sentimiento íntimo de la belleza que, segun otro escritor barceloués muy profunda é intuitivamente estético, hizo á Capmany «superior á su tiempo y adivinador de lo futuro.»

Finalmente, si bajo el aspecto histórico pueden considerarse las *Memorias* como el fruto mas natural y sazonado y el mas glorioso blason de las letras catalanas, son bajo el aspecto del lenguaje y del estilo una obra clásica de la moderna literatura española.

Débanse á Capmany ótras producciones históricas además de la mencionada. Tales son 1.^a el *Compendio histórico de los soberanos de Europa* (1786). — 2.^a *La vida del falso profeta Mahoma* (1792). — 3.^a El *Compendio histórico de la real Academia de la Historia de*

Madrid, que precede al tomo primero de las Memorias de esta ilustre corporacion (1796). — 4.^a Las *Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica, política y militar*, donde amplía algunas especies que se hallan en los capítulos IV, V, VI y VII de las Memorias (tomo III): y añade otras no menos importantes. En todos estos trabajos campea la amenidad en medio de las mas áridas materias, en todos abunda la vasta erudicion de Capmany, el método y las dotes de su dición siempre correcta, castiza y elegante.

CAPMANY HUMANISTA.

El análisis mas acabado y bello de elocucion prosaica que posee nuestra nacion, es, á no dudarlo, la obra de Capmany intitulada *Filosofía de la elocuencia*. Sin embargo, el estudio prematuro de ella podria traer consigo un inconveniente capital: pues las producciones didácticas de esta naturaleza que se ciñen al estilo, solo aprovechan á los escritores que poseen aquel grado precioso de sazón, solidez y buen gusto necesarios

para no sacrificar el alma de una produccion literaria á su envoltura.

Indudablemente el hábito de acariciar con exceso la forma en los escritos, no solo conduce á una especie de materialismo literario, sino que funde en una turquesa general y uniforme, los rasgos característicos y especiales de cada escritor. Lo que constituye la verdadera belleza literaria es la solidaridad del pensamiento y de su expresion. Cuando aquel es brioso y espontáneo, nace siempre vestido de todas armas, como diz que nació Minerva del cérebro de Júpiter. Indudablemente los principios tradicionales y eternos del buen gusto, las reglas esenciales de toda elocucion, tienen una influencia vivificadora hasta en la misma concepcion literaria, y con mayor razon en las formas que esta reviste. Mas para que esta influencia sea acertada debe coincidir con la incubacion intelectual, nó divorciarse de ella.

Capmany, como la generalidad de humanistas contemporáneos suyos, adolece en teoría de sobrado amante de la forma. Este defecto es en mi humilde concepto, el mas radical de su *Filosofía de la elocucion* que con mas propiedad pudiera llamarse *Filosofía de la elocucion*. Exclusivamente dedicada á desentrañar la estructura material de la diction y del estilo y á descubrir las riquezas, á menudo baladíes, de la exornacion oratoria, no revela un verdadero sistema filosó-

fico ; y las consideraciones estéticas que acá y acullá derrama en ella su autor , se encuentran desencadenadas, nó sujetas á una teoría general. Por otra parte , y á pesar de la intencion laudable de Capmany para dotar á su patria de un tratado original de retórica , su modo de ver en el arte no se eleva en general sobre el comun de su época. La tendencia mas innovadora de la *Filosofía* consiste en haber desembarazado la parte didáctica de reglas inútiles que abruman con su peso la memoria sin esclarecer el gusto ni la razon. (VIII)

Lo que resalta principalmente en ella es la misma intencion que dictó á Capmany su *Teatro histórico-crítico* ; esto es , el deseo de poner un dique á los galicismos , que desfiguraban la dición castellana. De ahí que su pluma no acierte á despedirse de los escritores nuestros cuyos pasajes de buena prosa traslada y encarece con amoroso afan y siempre igual complacencia.

La *Filosofía de la elocuencia* bajo el aspecto de la forma literaria es indisputablemente una de las obras mas bellas y artísticas de su autor.

Fué impresa en Madrid por Sancha. - (1777), reimpressa con notabilisimas modificaciones en Lóndres. - (1812), y finalmente en Gerona, segun esta última edicion, por Antonio Oliva , impresor de S. M. - (1836).

En la reimpression Capmany perfeccionó su obra , invirtiendo el órden de algunas materias , añadiendo otras , ampliando las mas , y esclareciéndolas todas

con abundancia de ejemplos de autores, en su mayor parte nacionales. Las ideas descarnadas de la primera edicion se hallan en la segunda vestidas, y las frases acicaladas con particular esmero; por esto la edicion matritense debe considerarse como el esqueleto de la inglesa. Sin embargo no se puede calificar á la última de « nueva en todo, menos en el título y en la forma » (*): pues, con muy raras excepciones entraña todas las ideas matrices de la primera y sobre todo es idéntico en ambas el modo general de ver el arte. Mas todavía: las variaciones notables de la edicion posterior me parece que consisten cabalmente en perfeccion de forma; prescindiendo de algunas pocas materias añadidas entre las cuales ocupa un lugar distinguidísimo el inspirado capítulo final que redondea y completa la obra. Por estas razones me he ocupado de ella tal como la dejó su autor en la edicion de Londres.

(*) *Filosofía de la elocuencia*: prólogo de la segunda edicion.

CAPMANY SATÍRICO.

Una de las cualidades mas instintivas de nuestro autor fué su propension á la sátira. La de Capmany no chispea medio velada por un estilo artificioso ; es fogosa y francamente agresiva , es todo fuerza. Rompe á menudo las trabas de la etiqueta científica ; y cuando puede á sus anchuras desenfrenarse , y si le sirve de botafuego el patriotismo, adquiere una violencia asombrosa.

Aparte de los rasgos epigramáticos sembrados en varias producciones suyas, dos de ellas revelan en Capmany una verdadera disposicion para el género satírico.

Intitúlase la primera *Comentario con glosas satíricas y jocosas sobre la nueva traduccion castellana de las Aventuras de Telémaco*, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 15 de mayo de 1798. - Imprenta de Sancha.

El despecho de ver tan maniatada á la lengua española por la descreida turba de traductores , debia ser muy profundo en quien, como Capmany, la idolatraba. Nada , pues , de extraño tiene , que un escrito destinado á vengar en uno , los ultrajes hechos al castellano

por todos aquellos, adolezca alguna vez de sobrado virulento y descomedido. Tampoco fuera justo tildarle de chocarrero en algun pasaje. El *Comentario* es un desahogo en estilo familiar, nó una produccion con pretensiones literarias. Admírese mas bien el brio y soltura con que está escrito, y la exactitud de las observaciones filológicas que le prestan un interés general.

Vino una época, en que el patriotismo de Capmany rayó en verdadero frenesí.

Fascinado un momento el leon de las Españas por la fulminante mirada del gran dominador del siglo, dobló humilde su brava cerviz ante las gradas del trono imperial. Pero al ver correspondida con ultrajes su respetuosa mansedumbre, pudo mas su altiva condicion, que el asombro involuntario que Bonaparte le inspiraba. Entonces, sus rugidos despertaron de su estúpido letargo á la patria del Cid, y tuvo principio la mas heróica revolucion que han visto las edades modernas.

Capmany se encontraba ya en aquella edad en que las pasiones, sangre del alma, se congelan, las fibras del corazon se aflojan, y toda la vida se concentra en un solo y obstinado deseo; el de prolongarla. Nuestro insigne patricio sintió, al contrario, enardecerse mas y mas en su noble pecho el fuego sacrosanto, que era el alma de su alma. Y bien puede decirse que en Capmany brotó una segunda juventud en medio de su ve-

jez achacosa , y que renació vivaz de entre sus mismas cenizas.

Su mano trémula no podia empuñar el acero ; pero quedábale su valiente y guerrera pluma. Ofrecióla con leal franqueza al generalísimo Godoy en 8 de noviembre de 1806. Repitió sus ofertas en 12 del mismo mes y año en un escrito vigoroso , en el que aconsejaba al Príncipe de la Paz que enardeciese á todo trance el espíritu nacional , preparando á la influencia moral extranjera un *camino cabrero de preocupaciones* ; y al efecto , le encarece el fomento de las corridas de toros (*). Desea tambien que para mantener vivo el entusiasmo patriótico , se encargue á los poetas la composicion de letrillas , jácaras y romances , que recuerden las gloriosas hazañas de nuestros antepasados.

La indiferencia ó el desprecio de Godoy por tan sinceras y patrióticas demostraciones , hicieron estallar la mal reprimida indignacion del fervoroso patricio. Entonces publicó su folleto, *Centinela contra franceses*(**); tempestad de sarcasmos, de chocarrerías, de sangrientas pullas , de gritos de alerta y de himnos guerreros; interrumpida de cuando en cuando por animadísimas

(*) Da noticia en este memorial de un escrito suyo en defensa de los toros contra *los españoles de nuevo cuño*, que no me ha sido posible encontrar. Fuera curioso contraponerle al célebre folleto *Pan y toros*, atribuido á Jovellanos.

(**) 1808.

pinturas, reflexiones llenas de buen sentido y rasgos de verdadera elocuencia. Es imposible leer esta producción, retrato genuino del alma de Capmany en aquellos azarosos días de lucha, sin experimentar la misma embriagadora impresión que causa alguna de estas marchas guerreras que el espíritu de las batallas ha inspirado á las naciones. Es imposible leerla sin que la imaginación enardecida se transporte á aquella época, en que España toda palpitaba de santo denuedo como un solo corazón. (*)



Además de las obras mencionadas publicó Capmany un interesante trabajo sobre los cuerpos gremiales y dos traducciones.

Intitúlase el primero: *Discurso económico-político*

(*) Entre los pasajes bellos del *Centinela*, destaca el siguiente en que Capmany pinta uno de los rasgos más característicos del pueblo francés: su culto ciego á la gloria militar. « Si le sacan llorando, dice, de la casa paterna, vuelve á ella » cantando ó echando bravatas:.... la guerra parece que es su » elemento y prescinde del fin porque pelea: ya muere por co- » ronar reyes, ya por destronarlos, hoy por la libertad, ma- » ñana por el despotismo. Va á la guerra como el caballo, el » clarín le alienta, y corre con el jinete cristiano, cae este, » móntalo el moro y parte con el nuevo dueño contra el cris- » tiano.»

en defensa del trabajo de los menestrales, y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares, conservacion de las artes y honor de los artesanos.— Madrid.— Imprenta de D. Antonio de Sancha.—1778.— (IX.)

Es una de las producciones mas filosóficas de nuestro autor, si bien, literariamente hablando, es algo floja y desaliñada. Los capítulos mas notables del *Discurso* son los intitulados: — *Apologia del trabajo de los artesanos*, y — *Honor del trabajo mecánico*.

En 1785 publicó Capmany en Madrid los *Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragon y diferentes príncipes infieles del África y del Asia*.

Amat no hace mencion de otra obra cuyo título es el siguiente:

Ordenanzas de las armadas navales de la corona de Aragon aprobadas por el rey D. Pedro IV, año 1354. Van acompañadas de varios edictos y reglamentos promulgados por el mismo rey sobre el apresto y alistamiento de armamentos reales y de particulares sobre las facultades del almirante, y otros puntos relativos á la navegacion mercantil en tiempo de guerra: copiadas por D. Antonio de Capmany por orden de S. M. del archivo del maestro racional de Cataluña, y del real y general de la corona de Aragon, y vertidas literal y fielmente por el mismo, del idioma latino y le-

mosino al castellano, con insercion de los respectivos textos originales. — Madrid. — En la imprenta Real. — 1787.

Es notable el prólogo, como todos los de Capmany, interesantísimo y desnudo de frivolidades y elogios personales tan comunes á esta clase de escritos. En él Capmany hace la apología de las leyes traducidas disculpando la severidad que en ellas domina y estableciendo que «entonces la suerte y gloria de la corona dependia de la marina.» Filósofa despues sobre la naturaleza y causas del valor guerrero con su solidez acostumbrada, y concluye con estas notables palabras llenas de franqueza y desenfado. — «He hablado del »imperio de la disciplina militar, porque he tenido muchas veces que obedecer y algunas que mandar en la »carrera de las armas: he tratado del espíritu de la ordenanza marcial, porque he tocado en paz y en guerra »sus efectos: en fin he definido el valor y he filosofado »sobre sus causas porque conozco el miedo; y jactarme »de no conocerlo seria confesar que no soy ni hombre »ni bestia; por esto el gran Duque de Alba, cuando al »volver de su conquista de Portugal le mostraron el epitafio fanfarron de un portugués, que decia: «Aquí »yace quien nunca tuvo miedo;» respondió aguda y discretamente: «este no habria despavilado ninguna vela »con los dedos.» Á la verdad nadie puede responder de »su valor, si no se pone en las ocasiones de probarlo. (X)

Capmany tiene una fisonomía moral vigorosa y completa. Al contrario de otros ingenios que tienen, cual los actores, dos existencias diferentes, la una ficticia y la otra real; que separan su vida como hombres de su vida como escritores; la pasión dominante del ilustre catalán se halló casi siempre de acuerdo con su inteligencia. El cariño al trabajo, y el patriotismo, elementos tan puros como poderosos de actividad, se confundieron en su alma á manera de dos llamas en una sola; y formaron un principio vital único, lleno de fecundidad y energía. De aquí este lazo íntimo y común de unidad que eslabona sus varias producciones. Por otra parte, se puede afirmar fundadamente que las facultades mentales de Capmany llegaron á su grado definitivo de alcance y desarrollo. Y existe algo tan venerable como la virtud, en el hombre que ha llenado cumplidamente su destino intelectual. ¿Quién no ha meditado, con deseos de perfeccionar su espíritu ó con honda amar-

gura por haberlo descuidado, la parábola de Jesucristo que santifica esta parte preciosa de nuestra mision acá en la tierra? Sin duda que el noble placer de haberla cumplido iluminó con un rayo de serenidad apacible la turbulenta y achacosa vejez de Capmany; sin duda que el mas provechoso obsequio que podrian tributar á su querida y respetada memoria los ingenios catalanes, fuera el de continuar las tareas literarias del que tanto anhelaba el engrandecimiento de su nacion. Y permítase al mas humilde y oscuro admirador de los talentos esclarecidos que encierra Cataluña, el deplorar su inaccion, hija, á no dudarlo, de una exagerada modestia. ¿Por qué la patria de Capmany, de Balmes y de Piferrer no ha de ser la primera en reanimar la literatura patria, ella que atesora tan ricos elementos de vitalidad intelectual?



ADVERTENCIA.

Debidos no pocos lunares de la precedente *Memoria* á ser de índole diversa las producciones en ella examinadas, costoso trabajo para un juicio inexperto á fuer de bisiño; algunos encuentran disculpa en la escasez de datos críticos y biográficos de que pude disponer. Para llenar en lo posible los notorios vacíos del escrito mencionado, la Academia de Buenas Letras, con una benevolencia que vivamente agradezco, me ha permitido la formación de un *Apéndice*. He recogido en él varios documentos que me ha proporcionado mi estimable amigo D. Mariano Aguiló, bibliotecario segundo de esta Universidad y Provincia, y archivero de la Academia. El primero de ellos, aparte de las interesantes noticias genealógicas y nobiliarias que contiene, revela en Capmany un esmero por mantener ileso su apellido, que tildarse pudiera de nimio y sobrado á ser menos sólida y bien sentada su reputacion y menos digno de lauro eterno su nombre. El segundo es un testimonio irrecusable de su acrisolado cariño al trabajo; pues de él se desprende que ya en 1802 sufría una dolorosa fluxion en los ojos que no le retraía de consagrarse á sus tareas literarias con aquella paciencia suya, que en alguna de sus obras, acertadamente califica de *alemana*. El tercero es un folleto inestimable que todos los admiradores del esclarecido Capmany leerán con gusto. Escasísimas son las notas que de propia cosecha he añadido con el objeto de amplificar algunos puntos, tratados en la *Memoria* con sobrada ligereza. — G. F.

APÉNDICE.

I.

Excmo. Sr. :—D. Antonio de Capmany, con la mas respetuosa veneracion á V. E. expone ; que necesitando sacar del Real y General Archivo de la Corona de Aragon copia de un privilegio militar concedido por el Sr. Rey D. Cárlos segundo en treinta de noviembre de 1671 en favor del Dr. en ambos derechos Gerónimo Capmany, Ciudadano Honrado de Gerona ; y respecto de hallarse registrado en el Real Archivo el referido Privilegio con la equivocacion de la primera sílaba del apellido, convirtiendo en *Camp* lo que debiera ser *Cap*, desea que se corrija este yerro casual de ortografía mediante la superior autoridad de V. E. Para dar á V. E. el necesario conocimiento á fin de proveer con la mas formal instruccion lo conducente, exhibe el exponente algunos documentos de la mayor autenticidad, en falta del Privilegio original que se perdió, que probarán convincentemente el yerro involuntario que se cometió al extender su apellido, y cuál debe ser su legítima, original y característica ortografía. En dicho Real Privilegio es llamado el nuevo agraciado (mi segundo abuelo), Dr. en ambos derechos y Ciudadano Honrado de Gerona, y pariente consanguíneo de la antigua y noble casa de Montpalau. Además en las armas parlantes que se le conce-

den en dicho Real Privilegio, se figura una cabeza de un mancebo en campo de gules que es la propia significacion de *Capmany*, esto es, cabeza grande, lo que de ningun modo puede convenir al equivocado apellido *Campmany*, que suena campo grande. En el documento que presenta el exponente de n.º 1.º, y es la certificacion del baron de Serrahí, de hallarse registrado en los Libros del Brazo el susodicho Privilegio, se lee el apellido Capmany y no Campmany, y que lo hizo registrar D. Narciso Sampsó, apoderado de dicho nuevo agraciado Dr. Gerónimo, lo que comprueba una gran conformidad con leerse nombrado el mismo D. Narciso como primo hermano del sobredicho Dr. entre los albaceas que elige este en su testamento del año 1672 que se presenta n.º 3.º Otro documento que acompaña n.º 2.º es el testamento de María Camps, mujer del mismo D. Gerónimo el nuevo agraciado, su fecha tambien en 1672 y en él se lee constantemente el apellido Capmany y se nombra Dr. en anibos derechos y caballero, pues lo era desde el año anterior. Otro documento que se presenta n.º 3.º es el testamento de dicho nuevo agraciado, su fecha 1672, y en él se nombra Dr. Gerónimo Capmany, y se lee que era caballero, desceendiente de los Montpalaus, y de Ciudadanos Honrados de Gerona, que son cabalmente las tres circunstancias que caracterizan al nuevo agraciado en el tenor del Real Privilegio. El documento que se presenta n.º 4.º son los capitulos matrimoniales de los padres de dicho nuevo agraciado, su fecha en 1628: y allí se lee que el padre era Pablo Capmany, Ciudadano Honrado de Gerona, y la madre era D.ª Esperanza de Montpalau. Á mayor abundamiento presenta el exponente la fé de su bautismo y la de su padre, donde sigue clara la filiacion con el apellido de Capmany unido al de Montpalau y la calificacion en todos de caballero. Si en vista de las pruebas que ofrecen todos estos documentos justificativos, juzgare V. E. por escritura legitima el apellido de *Capmany* y por yerro de pluma del copiante el de *Campmany*, que de ningun modo tiene identidad con su familia;

Suplica á V. E. se sirva ordenar al Archivero Real interino, que hallando conformes las circunstancias que expone el suplicante con las que exprese el tenor de aquel Real Privilegio, anote en el Registro y lugar correspondiente del márgen ó de otra forma autorizada

la debida correccion que corresponda al equivocado apellido *Campmany*, para salvar todo yerro en lo sucesivo con esta providencia en beneficio del exponente y de sus sucesores que quieran hacer uso de aquel instrumento regio : Gracia que espera de la notoria justificacion de V. E. Barcelona 1.º de setiembre de 1785. — *Antonio de Capmany*.

II.

Muy Sr. mio : Agradeciendo en el alto grado que debo la singular honra que se ha servido dispensarme esa Real Academia de Buenas Letras nombrándome por uno de sus individuos , mas por un efecto de su benignidad hácia un patriota zeloso que por algun mérito verdaderamente literario que se reconozca en mí , digno de tan distinguida demostracion , contexto á la muy apreciable carta de V. S. en la que me participa esta plausible noticia , suplicándole haga presente á ese ilustre Cuerpo los vivos deseos que me animan de darle las mas solemnes pruebas de mi júbilo y reconocimiento por medio de la oracion gratulatoria que acabaré de trabajar luego que quede libre de cierta fluxion de ojos que me ha mortificado muchos dias y me ha obligado á dilatar hasta hoy la debida contestacion.

Con este motivo me ofrezco á la disposicion de V. S. siempre agradecido á las finas y honorificas expresiones que merezco á su bondad, mientras ruego á Dios le guarde á V. S. los muchos años de vida que le deseo. — B. L. M. de V. S. su mas atento y afecto servidor, *Antonio de Capmany*. — Sr. marqués de Llió.

III.

Para esta breve reseña biográfica me serví del *Diccionario de autores catalanes* publicado en 1836 por el diligentísimo Amat, que copió al pié de la letra la mayor parte de datos relativos á Capmany, del *Diccionario Histórico ó Biografía Universal compendiada*, por F. Mh. Q. y S.—Barcelona 1830.—Librería del editor Francis-

co Oliva.—Tomo tercero. Mas, apenas presentada la precedente *Memoria*, vino á mis manos un folleto precioso por las abundantes noticias que contiene; cuyo título es el siguiente: *Fallecimiento de D. Antonio de Capmany y Montpalau*,—publicado en Lóndres el año 1814.—Dalo á luz en esta corte un amigo suyo.—B. L.—Con licencia en Madrid—en la imprenta de D. Francisco de la Parte.—1815.—La importancia biográfica de este documento, el catálogo detallado que contiene, y lo esmerado de su redaccion, me mueven á trasladarlo íntegro:

« La misma combinacion de circunstancias desgraciadas que privó á España de los talentos y virtudes del amable Vega, cuya muerte anuncié en mi número anterior, la despojó dias despues de uno de los mejores ornamentos de su literatura en D. Antonio de Capmany. La enfermedad epidémica acometió á ambos casi al mismo tiempo: el primero fué víctima de ella durante el ataque de la fiebre aguda: Capmany pudo vencerla; pero oprimido del peso de sus años, faltáronle las fuerzas necesarias para la convalecencia, y falleció al cabo de un padecer lento y penoso. (1.º)

« Los títulos de D. Antonio de Capmany á la admiracion y agradecimiento de su patria como ciudadano y como literato á pocos cederán, si es que hay quien pueda alegarlos mayores en nuestra era. Una circunstancia hay en ellos que seguramente debe encarecerlos para España en estos tiempos, y es que el carácter y literatura de Capmany le pertenecen exclusivamente: que cuanto fué y cuanto supo era legítimamente español, y que en el contagio casi universal de francesismo literario con que está plagada la península española, tan lejos estuvo de contraerlo, que como si la naturaleza le hubiera dotado de un contraveneno, cuanto aprendió en los escritores franceses, otro tanto se *españolizó* entre sus manos. Si las antipatías nacionales pueden alguna vez convertirse en virtudes públicas (de lo cual España presenta un ejemplo cual pocos se encontrarán en la historia), Capmany nació con este estímulo de patriotismo en un grado supremo. Su provincia y sus abuelos se habian sacrificado en odio de los franceses, y Capmany reconcentró en su corazon todo el fuego de antifrancesismo que habia devorado á su familia y sus paisanos. Cuando la España no sospechaba la horrible traicion de sus vecinos que

la ha inundado en sangre, el odio de Capmany á los franceses dando pábulo á su vehemente y fecunda imaginacion, era materia de solaz y entretenimiento entre todos los que tuvieron el placer de su trato. Al punto que los acontecimientos de España convirtieron en el mas exaltado patriotismo lo que hasta allí habia sido mirado como un divertido capricho, Capmany apareció entre los mas atrevidos defensores de la causa de España, sellando su odio á la usurpacion de Buonaparte en el periódico titulado: *Centinela contra franceses*, (*) que fué su última obra literaria, y el papel mas característico y nacional de cuantos se han publicado de esta clase durante la revolucion española.

» Pero antes de hablar de los escritos de este ilustre literato insertaré una noticia de su vida y familia, que él mismo publicó (2.º) en Cádiz cuando temió que todos sus papeles habian perecido en Madrid. Solo omitiré algunos pormenores que por domésticos no pueden tener interés para el público.

» El carácter literario (3.º) de D. Antonio de Capmany tiene una circunstancia no comun en España, y es el haberse dedicado al estudio sin ser lo que allá se llama *hombre de carrera*. Destinado á las armas desde sus primeros años, sin mas educacion que el eseso saber que se adquiere por lo comun en las escuelas de gramática latina en España, solo su estraordinaria disposicion y sus talentos pudieron llevarlo al estudio á que despues debió su vida.

» La aficion á la entonces ignorada historia de su patria lo puso en la carrera en que tanto se ha distinguido. Parece que al mismo tiempo se aficionó al estudio de la elocuencia, y que como requisito indispensable se empleó por bastante tiempo en el estudio de los mejores escritores de la lengua española. Algun lugar hubo de dar desde muy temprano en su plan de propia educacion á la economia política, porque siendo muy jóven publicó con nombre fingido un tratado sobre *aprendizages*, gremios etc.; materia que volvió á tratar mas profundamente en su obra maestra: *Historia de las artes, comercio y marina de Barcelona*.

(*) Es un librito en 12.º: el autor se equivocó. Véanse los números 11 y 12 del catálogo de las obras que publicó el Sr. Capmany, impreso de su orden en Cádiz en el año de 1852.

» Para escribir este apreciable libro tuvo á su disposicion los archivos de aquella famosa ciudad: tesoro inmenso, cuyas riquezas no podian sacarse á luz á no ser por un hombre de la comprehension y laboriosidad de Capmany. Esta obra da mucha luz para la historia general del comercio del mediterráneo en los siglos medios, y mucho mas para la particular del estado de España en aquella época. Capmany fué el primero que hizo ver el poco fundamento de la opinion generalmente recibida sobre la opulencia de Castilla en fábricas y comercio por los siglos XV y XVI.

» Como continuacion de la antecedente publicó despues otras dos: *Leyes marítimas de Barcelona* en los siglos medios; y una coleccion de tratados entre los antiguos reyes de Aragon y los estados de Berberia.

» Aunque contra el órden cronológico, haré aquí mencion de otra obra que publicó en 1805, que por ser sobre puntos históricos tiene conexon con las anteriores. Su título es *Qüestionés críticas*. En ellas incluye una multitud de noticias que habia recogido en el discurso de sus estudios para la formacion de sus obras anteriores, y trata á fondo qüestionés importantes y curiosas que solo se hallaban indicadas en sus otros escritos.

Sus obras filológicas fueron escritas en épocas muy distantes. Una de las primeras que publicó siendo aun jóven, fué la *Filosofía de la Elocuencia*. En sus últimos años la refundió enteramente, y en el pasado de 1852 se imprimió en esta capital por órden de su autor, y segun sus manuscritos originales.

» El *Teatro de la Elocüencia Española* es una coleccion de extractos de los mejores escritores castellanos, dispuestos en órden cronológico, y acompañados de una noticia de sus autores, y algunas observaciones críticas sobre su estilo.

» En Madrid publicó un *Diccionario Francés-Español*, que es infinitamente superior á cuantos existen de esta clase.

» Muchas otras inéditas (4.º) deben quedar en poder de sus herederos, si es que escaparon sus papeles de manos de los franceses. Yo he visto algunos manuscritos que compuso para la comision de Córtes, que como todas sus obras abundan en saber, y dan, cuando menos, llamaradas del gran talento de su autor.

« El formar un juicio crítico de todas y cada una de las obras de D. Antonio Capmany sería un empeño superior á mis fuerzas, y ageno de un breve artículo necrológico. Baste decir que en todas sus producciones se encuentra un fondo inagotable de erudicion y una eloqüencia peculiar y característica (5.º) del autor. El vigor y animacion que le distinguieron hasta su edad mas avanzada dan vida á cuanto salió de su pluma. Capmany, como todos los hombres de carácter vehemente y talentos extraordinarios llevaba ciertos gustos y opiniones al exceso. Tal era á mi parecer su idolatría (que tal puede llamarse) de la lengua española, su admiracion de la eloqüencia de los escritores castellanos del siglo XVI, y su empeño en conservar la lengua en el mismo estado que tenia en aquel tiempo. Pero si esto (como creo) debe ponerse en la clase de preocupaciones, no puede negarse que es una preocupacion laudable en su principio, y en perfecta armonía con el carácter *castizo* de Capmany. »



DOCUMENTOS.

1.º

AQUI YACE
EL FILÓLOGO
DON ANTONIO CAPMANY Y MONTPALAU
DIPUTADO POR CATALUÑA
EN LAS CÓRTEES GENERALES Y EXTRAORDINARIAS.
SUS OBRAS LITERARIAS Y SUS ESFUERZOS
POR LA INDEPENDENCIA Y GLORIA
DE LA NACION
PERPETUARÁN SU MEMORIA.
MURIÓ EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1813,
Á LOS 71 AÑOS DE SU EDAD.

R. I. P. A.

RELACION SUCINTA

del nacimiento, patria, ascendencia, estudios, servicios, méritos, trabajos y actual estado de Don Antonio de Capmany, para noticia, en lo venidero, de sus hijos y sucesores hoy prófugos, destituidos de todos los documentos y manuscritos originales, que tuvo que abandonar en Madrid en 4 de Diciembre de 1808, con motivo de su repentina emigración de aquella corte, donde tenía su domicilio.

Don Antonio de Capmany nació en Barcelona en 24 de noviembre del año 1742, y fué bautizado el día siguiente en la catedral de dicha ciudad. Fueron sus padres Don Gerónimo de Capmany, caballero domiciliado en Barcelona, y doña Gertrudis Suris, ambos naturales de la villa de San Feliu de Guixols en la costa de Cataluña.

Su padre, aunque nacido en dicha villa, y bautizado en aquella parroquial iglesia en 1708, descendía de la ciudad de Gerona, en la cual tenía la casa solar su antiquísima familia de *Ciudadanos*, en cuya honorífica clase estaba inscrita desde el año 1495, según consta en las matrículas del archivo municipal.

Su abuelo, llamado también Gerónimo, nació en Gerona en 1660: fué Lugar-Teniente de Bayle general de Cataluña por real cédula de Carlos II en 1694: y hallándose de primer *Jurado* de aquella ciudad en 1710, y comandante de la milicia urbana en el sitio que sufrió de los franceses mandados por el duque de Noailles, se resistió á la capitulación; y por tanto tuvo que emigrar á Génova, quedando sus casas y haciendas confiscadas, y reducida su familia á la indigencia, como las de otros partidarios de la causa del Archiduque. Murió en 1744.

Su segundo abuelo, llamado también Gerónimo, que asimismo nació en Gerona en 1630, fué capitán del tercio de Nobles que levantó dicha ciudad en 1655 contra la invasión de los franceses y se halló en la defensa de Palamós de 1660 y en la de Rosas, sirviendo á sus ex-

piensas; por cuyos méritos fué creado y armado caballero con Real Privilegio de Carlos II en 1671 para él y sus hijos y descendientes varones, y consta en los registros del real y general archivo de la Corona de Aragon. Murió en 1684.

Su tercer abuelo fué Pablo Capmany y de Montpalau, por ser hijo de D. Miguel Capmany y de D.^a Esperanza de Montpalau, presunta heredera de la noble familia de este nombre, señores de la casa y castillo de Montpalau en el lugar de Argelaguer, corregimiento de Gerona. Nació en 1592 y murió en 1640.

Esta familia de Capmany poseia antes de las guerras de sucesion varias casas en Gerona, y haciendas en el Ampurdan, sin contar otras en la villa de San Feliu de Guixols, como tambien el dominio de la Notaria de esta villa, y cinco feligresias del valle de Aro, el Guardianage del puerto, llamado hoy Capitanía, y el patronato de muchos beneficios fundados en la catedral de Gerona y parroquia de Palamós. La tumba propia de la familia está en la colegiata de San Felix de Gerona en la capilla de Santa Ana.

Dicho D. Antonio estudió la gramática, las humanidades y la lógica, en el colegio Episcopal de Barcelona. Entró de cadete en los dragones de Mérida, y de allí pasó á subteniente del segundo regimiento de tropas ligeras de Cataluña, y con él se halló en la guerra de Portugal en 1762. Despues de nueve años de servicio se retiró en 1770, hallándose en la villa de Utrera, reino de Sevilla, en cuya capital habia el año anterior casado con D.^a Gertrudis de la Polaina y Marquis, natural de dicha villa. Allí tuvo una comision Real para traer á las nuevas poblaciones de Sierra-Morena, una colonia de familias catalanas, así de artífices como de hortelanos: la que desempeñó bajo la direccion del superintendente D. Pablo Olavide, á cuyo lado vivió un año entero en la Carolina, hasta que por la desgracia que padeció aquel magistrado, se retiró á Madrid á procurarse otra fortuna. Allí fué admitido en la Real Academia de la Historia en 1776, y en 1790 fué elegido su Secretario perpetuo. En los 35 años de su residencia en la corte hasta el día en que tuvo que emigrar á la Andalucia con motivo de la invasion de los franceses en ella, además de las muchas producciones de su pluma que dió á luz pública sucesivamente, tuvo varias comisiones y encargos del Gobierno, así literarios como políti-

cos. Fué nombrado secretario con voto de una junta de arbitrios que de órden de S. M. presidia el marqués de las Hormazas, del consejo de Estado, compuesto de los fiscales de Castilla y Hacienda, del Director general de rentas, y de dos comerciantes.

Tambien fué nombrado secretario con voto de otra Junta que de órden Real presidió D. Bernardo de Iriarte, del consejo y Cámara de Indias, compuesta de un Ministro de cada uno de los consejos para el exámen del nuevo plan de fomento de la isla de Ibiza, que presentó al Rey, D. Miguel Cayetano Soler.

Fué tambien nombrado Colector y Editor de los tratados de paz de los reinados de Felipe V, Fernando VI, Cárlos III y IV, que publicó en 1800 en tres tomos en folio, con la traduccion castellana, para cuya comision se le franquearon los archivos del antiguo Consejo de Estado, y de la primera secretaria del Despacho. Por este trabajo, y por los demás que se ofreciesen en este Ministerio, se le señalaron sobre la renta de correos 12 D reales anuales.

En 1785 tuvo la comision por S. M. para el reconocimiento de los Reales Archivos de Barcelona y formacion de una historia diplomática.

En 1802 tuvo otra Real comision para el reconocimiento y arreglo de los Archivos del Real Patrimonio en Cataluña, que estaban abandonados. Los arregló y planteó en oficina formal, con reglamento para su custodia, despacho y uso público, gozando título de Director de ellos con una asignacion anual de 6 D reales.

Ultimamente fué nombrado por la Superintendencia de imprentas del Reino, con Real aprobacion, Censor de los periódicos que se publicaban en la corte, con la asignacion de 4440 reales anuales.

En este estado de paz y tranquilidad, gozando del aprecio del Gobierno y de la estimacion de las gentes, disfrutaba de 48 D reales entre sueldos y pensiones, ganados por sus servicios en los encargos que desempeñó; y eran 24 D sobre la renta de correos, los 12 D por el mérito de sus obras publicadas bajo los auspicios del Gobierno; y los otros 12 D por los tratados de paz: 4400 por secretario jubilado de la Real Academia de la Historia: 6 D por Director de los Archivos del Real Patrimonio: 5 D pagados por el Consulado de Barcelona por las obras que publicó del antiguo Comercio y Marina de aquella ciu-

dad : 4400 por censor de periódicos ; y 4200 por Diputado del Ayuntamiento de Barcelona.

Todas estas rentas, sueldos y asignaciones, las perdió gustoso, huyendo á pié, á los 68 años de su edad, de Madrid, y de la vista y dominacion francesa, con sola la ropa que traia encima en aquel momento, abandonando su casa, sus libros, sus manuscritos y trabajos medio concluidos, sus haberes, sus conveniencias, y hasta su mujer y nuera enfermas que no pudieron seguirle. Llegó á Sevilla el dia 1.º de enero de 1809 casi desnudo : se presentó al Gobierno Supremo manifestando su indignencia ; y hecho cargo este de los méritos, servicios y patriotismo del prófugo, le señaló 18 D reales anuales sobre la renta de correos, á cuenta de los 24 D que gozaba en Madrid sobre la misma. Allí se le encargó la redaccion de la Gaceta del Gobierno, que estaba interrumpida desde que entraron los franceses en Madrid.

Fué nombrado en Sevilla vocal de la Junta consultiva de Córtes. Tuvo la comision de examinar los discursos presentados á la Junta Suprema de Córtes y formar un análisis de su contenido, y dar un informe general sobre esta materia, y un compendio histórico de la celebracion de estos congresos en la corona de Castilla y en las de Navarra y Aragon, y así lo ejecutó con gran diligéncia y trabajo.

Actualmente se halla refugiado en Cádiz desde que huyendo de la invasion de los franceses en Sevilla, vino á buscar un asilo en esta ciudad bajo la sombra del nuevo Gobierno. Este le encargó la segunda restauracion de la Gaceta, interrumpida con este nuevo acontecimiento, y se continua bajo el titulo de Gaceta de la Regencia de España é Indias.

Cádiz 10 de junio de 1810.

CATÁLOGO

de las obras que ha publicado D. Antonio de Capmany, individuo de varias Academias de bellas letras, y secretario jubilado de la Real de la Historia, hoy Diputado en córtes por Cataluña.

1. *Discurso económico-político sobre la influencia de los gremios de artesanos* para la conservacion de las artes, honor de los oficios, y de las costumbres populares bajo el nombre supuesto de D. Ramon Palacio, porque en aquella época no podia su verdadero autor descubrirse defendiendo la industria de Barcelona, su patria, que tenia descontenta al Gobierno despues del motin de 1774. En la imprenta de Sancha: un volúmen en 4.º, en 1777.

2. *Filosofía de la eloqüencia*. Un volumen en 8.º en la imprenta de Sancha, año de 1776.

3. *Memorias históricas sobre la antigua marina, comercio y artes de la ciudad de Barcelona*. Cuatro volúmenes en 4.º con viñetas alegóricas, en la imprenta de Sancha, año de 1783.

Esta obra abraza la historia naval y mercantil de toda la Europa en los cinco siglos de la baja edad: asunto que en ninguna nacion se ha tratado hasta ahora.

4. *Costumbres marítimas de Levante*, ó leyes conocidas vulgarmente bajo del título de *Libro del Consulado de Mar* desde el siglo XII, traducido al castellano, con el texto original lemosin restituido á su primitiva y pura escritura; ilustrado con un discurso preliminar y notas histórico-críticas, y acompañado de una coleccion de antiguas leyes y estatutos náuticos mercantiles y consulares de las dos coronas de Aragon y de Castilla en los siglos XIII, XIV y XV. Son dos volúmenes en 4.º, en la imprenta de Sancha, año de 1783.

5. *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, con las vidas de los autores mas célebres en la locucion castellana, y un aná-

lisis de sus escritos, de donde se han extractado los trozos mas excelentes y selectos.

— Comprende la historia critica de la lengua española y sus escritores clásicos desde el siglo XII hasta el XVII inclusive. Son cinco volúmenes en 8.º, en la imprenta de Sancha, año de 1787.

6. *Ordenanzas navales de las armadas de la Corona de Aragon*, promulgadas por el Rey D. Pedro IV en Barcelona en 1354 para el servicio de la marina militar. Es un volumen en 4.º, en la imprenta Real, año de 1787. Llevan la traduccion castellana, y el texto lemosin, copiado del antiguo códice original, ilustrado con varios apéndices de noticias raras sobre los bajeles de aquella edad.

7. *Antiguos tratados de paces y alianzas entre los reyes de Aragon y príncipes infieles del África y Asia en los siglos XIII, XIV y XV*: traducidos al castellano de los códices originales lemosinos, y adornados con varias notas históricas, geográficas y políticas. Un volumen en 4.º En la imprenta Real, año de 1786.

8. *Nuevo diccionario francés y español*. Un volumen en 4.º, en la imprenta de Sancha, año de 1805.

9. *Cuestiones criticas sobre varios puntos de historia económica, política y militar*. Un volumen en 8.º Madrid en la imprenta Real, 1807. Primera cuestion, de la antigua industria, agricultura y poblacion de España. Segunda, de la invencion y uso de la brújula. Tercera, del descubrimiento y origen del mal venéreo y su propagacion en Europa desde fines del siglo XV. Cuarta, de la invencion de la pólvora y su primer uso en la guerra. Quinta, de las trirremes de los antiguos. Sexta, de la clase y magnitud de los bajeles de la edad media.

10. *Compendio histórico de la Real Academia de la Historia de Madrid*: precede al tomo primero de las Memorias de este cuerpo, impresas en la oficina de Sancha, en cuatro tomos en 4.º mayor.

11. *Centinela contra franceses*: un librito en 12.º, impreso y publicado en Madrid por octubre de 1808. Cuando Napoleon ocupó á Madrid se la hizo leer traducida al francés. Fué luego reimpressa en varias ciudades de España, y ha corrido traducida en aleman, inglés y portugués.

12. *Centinela de la patria*: sin nombre de autor: impresa y

publicada en Cádiz periódicamente en números sueltos hasta el 5.º en 1810 en la imprenta Real.

13. *Carta primera y segunda de un patriota disimulado en Sevilla, á antiguo amigo suyo domiciliado en Cádiz*: en la imprenta Real en 1811.

14. *Manifiesto* en respuesta al folleto intitulado: *Contestacion de D. Manuel José Quintana á varios rumores y críticas etc.*

15. *Cartas de Gonzalo de Ayora*, que tratan de la guerra del Rosellon de 1503: publicadas la primera vez en Madrid en 1794, en la imprenta de Sancha. Esta edicion fue costeada por la Real Academia de la Historia, en cuya biblioteca se guardaba el manuscrito original, y promovida y propuesta por D. Antonio de Capmany, entonces su secretario, quien cuidó de la correccion: trabajó la vida del autor y otras noticias preliminares, y el vocabulario militar para la inteligencia de la obra. Ni la Academia ni el secretario manifestaron su nombre, contentándose con las iniciales de D. G. V., esto es, D. Gregorio Vazquez, escribiente del mismo Real Cuerpo.

16. *El diccionario geográfico de Echard*: corregido, aumentado, ó por mejor decir, refundido: publicado en Madrid en 1783, á costa de la Real Compañía de librereros, tres tomos en 4.º

17. *Compendio histórico de los soberanos de Europa*: publicado en el mismo año á costa de la expresada Compañía: dos tomos en 4.º

18. *Comentario joco-serio de la nueva traduccion castellana de las aventuras de Telémaco*, que publicó D. José Covarrubias en Madrid en 1797. El autor omitió su nombre con las iniciales A. C. por decoro del mismo traductor. Es un cuaderno en 4.º de páginas, en la imprenta de Sancha.

19. En la obra intitulada: *Eptome de las vidas de varones ilustres de España*, que por orden del gobierno se publicó con retratos en Madrid en la imprenta Real y por cuadernos en folio máximo, tuvo el dicho Capmany por encargo superior que continuar esta empresa que habia quedado suspensa con la caida del conde de Florida-blanca, primer secretario de Estado.

Los epitomes cuya formacion se debe á su pluma son los de los varones siguientes: en el cuaderno 5.º los de *Martin de Azpil-*

cuenta, D. Luis de Góngora, D. Bernardino de Revollo, Pedro Chacon.—En el 6.º de D. Diego Saavedra Fajardo.—En el 7.º de Fray Luis de Leon.—En el 8.º del Maestro Juan de Avila.—En el 9.º de Antonio Perez, D. Antonio Covarrubias y D. José Pellicer.—En el 10.º de Hernando de Alarcon, del Arzobispo D. Rodrigo, de Fr. Juan de Torquemada.

20. *Gritos de Madrid cautivo á los pueblos de España*: un cuaderno en 8.º, impreso y publicado en Sevilla en la imprenta de Hidalgo, año de 1803, despues de haber emigrado de Madrid el autor.

21. Las seis vidas del cuaderno 7.º del Epitome de las vidas de varones ilustres de España, esto es, de Fray Luis de Leon, de D. Luis Requesens, de Francisco Vallés, del Patriarca Ribera; de Bartolomé Leonardo Argensola y de D. Juan de Palafox, extendidas por D. Manuel José Quintana, salieron corregidas, retocadas y aumentadas por dicho Capmany por encargo y súplica de D. Juan Facundo Caballero, entonces subdelegado de la Real imprenta, y fiscal de la Renta de Correos.

22. Es autor tambien de varias proclamas del Supremo gobierno, que sin nombre de autor se publicaron el año pasado de 1810 en la imprenta Real, como son: *Dias de Fernando VII*.—Otra: *Á los pueblos de la Mancha y Alcarria*.—Otra: *Á los españoles vasallos de Fernando VII en las Indias*.

23. En 1773. *Contestacion al papel*: Los eruditos á la violeta (*).

Obras manuscritas, hasta ahora inéditas por carecer de auxilios y de proporciones para su impresion desde que emigró de Madrid en 4 de diciembre de 1808.

1. *Filosofia de la elocuencia*, aumentada, corregida, ilustrada, y en una palabra, refundida enteramente: ocupará triple volumen del

(*) En este catálogo, se hace caso omiso de los *Discursos analíticos* etc.—Madrid 1776, de *La vida del falso profeta Uahoma*: 1792, y del *Arte de traducir* etc.—1776.—G. F.

de la primera edicion de 1778. (Se imprimió en Londres en 1812, y se vende en Cádiz y en Madrid.

2. *Clave general de ortografia castellana*: será un tomo en 8.º

3. *Plan de un diccionario de voces geográficas de España*, dividido en topográficas, corográficas, civiles, políticas, físicas, rurales, hidráulicas, con una metódica nomenclatura.

4. *Diccionario fraseológico de la lengua francesa y española comparadas*. Será un tomo grueso en 4.º

4.º

Continúan las obras inéditas que se hallaron á su muerte, y se entregaron á sus herederos en Madrid..

5. *Coleccion de cartas escritas á varias personas*. Empiezan desde el año 1772, y son 48.

6. Varios paquetes de octavas y cuartillas de papel, que contienen cada una uno ó mas *refranes* ordenados por el abecedario, y son dos mil trescientos veinte y dos.

7. *Ensayo de un diccionario portátil castellano y francés*. Borrador.

8. *Artículos nuevos para nuevo apéndice*. Son de ganadería de lana.

9. *Apuntaciones para el diccionario filosófico de la lengua castellana*.

10. *Plan alfabético de un diccionario de sinónimos castellanos*. Son 1645.

11. *Diccionario de los nombres ó voces con que se conocen las partes de que se compone un barco, desde la A hasta la G*.

12. *Pruebas de la filiacion latina de la lengua castellana*. Apuntes.

13. *Frasas metafóricas y proverbiales de estilo comun y familiar*. Son 3644.

14. *Reforma del diccionario galo-castellano, ó Gramática patriótica*. Apuntes.

15. *Arte de la elocucion castellana, y el estilo en general.*
Apuntes.

16. *Ensayos poéticos á que quiso dedicarse.*

17. *Coleccion de seguidillas y tiranas.*

18. *Libertades del estilo poético.* Apuntes.

19. *Adiciones al Teatro histórico crítico de la elocuencia española (*)*.

20. Cuestion. *Observaciones sobre la arquitectura gótica (**).*

21. *Estracto analítico de las leyes Rhodias.*

22. *Noticias de los tribunales supremos, dignidades superiores, y otros empleos de la corona dentro y fuera del continente.*
Dividese este número en otros once.

Entre una infinidad de papeles que se encontraron con referencia á la Academia de la Historia, de que fué secretario, están los siguientes:

23. *Prólogo del tomo primero de Memorias, por Cornide:* reformado por Capmany.

24. *Expediente sobre la formacion del diccionario histórico geográfico de España.*

25. *Censura del manuscrito titulado:* Don César Sático.

26. *Discurso de gracias y entrada en la Real Academia en el año 1775.*

27. *Varias censuras* puestas de orden del Consejo á otras que remitia á la Academia desde agosto de 1790 hasta enero de 1801.

28. *Introduccion á la historia de Clemente Libertino.*

29. *Estado de la literatura en España á mediados del siglo XVI.*

30. *Catálogo de los autores de las ciencias diplomática y numismática.*

31. *Idea de la cultura española: catálogo de los autores clásicos, griegos y romanos, traducidos en lengua castellana desde el siglo XIV al XVII.*

(*) Esto prueba que Capmany conocia lo incompleto de su *Teatro*: defecto que le han achacado el Sr. Gallano y el Sr. Millá. — G. F.

(**) Es muy probable que estas *observaciones* las incluyese Capmany en el tomo 3.º de sus *Memorias históricas*. — G. F.

Como secretario de la Comision superior de Córtes , nombrado por la Junta Central , escribió los papeles siguientes :

32. *Informe político-histórico* presentado á la Comision superior de Córtes.

33. *Espíritu de las opiniones variadas de los autores de memorias sobre Córtes* , con notas de D. Antonio Capmany , presentado á la misma Comision.

34. *Práctica y estilo de celebrar córtés en el reino de Aragon etc.* , presentado á la misma.

35. *Su voto* como vocal de la misma Junta superior de Córtes sobre la admision de la nobleza y clero en las Córtes (*)

5.º

AL REY NUESTRO SEÑOR DON FERNANDO VII

EN SUS DIAS.

LA NACION.

Dia 30 de mayo , ¡ dia memorable en el calendario de la iglesia y de la patria ! ¡ dia de luto y de júbilo por lo que padeces y por lo que mereces , inclito y desgraciado FERNANDO ! ¡ O nombre glorioso , nombre grande , nombre de inmortal y feliz memoria para España ! Son atributos de este real nombre los excelsos títulos de *Magno* , de *Santo* , y de *Católico* , que el valor y la virtud grangeó á tres insignes príncipes tus progenitores , que con la espada y la justicia restauraron , ampliaron y ensalzaron esta vasta monarquía , á cuyo trono te destinó el cielo , y te llamó y aclamó nuestra universal voluntad.

En este dia , en que los soldados del alevoso y cruel tirano de la Europa que manchan nuestro sagrado territorio , mirarán con des-

(*) Por este catálogo se ve que las obras inéditas de nuestro autor , no van en zaga á las publicadas , en impórtancia : llevándose la preferencia los trabajos filológicos , como mas análogos á su talento analítico y minucioso. — G. F.

precio tu corona , y harán público escarnio de tu púrpura y majestad : en este mismo te saludan y te aclaman veinte y cuatro millones de españoles en uno y otro hemisferio : hoy renuevan su amor y su juramento de defender tus derechos , tu nombre augusto , y la libertad y gloria de la patria. Tú nos mandas , FERNANDO , desde ese retiro de tu cautiverio , sin usar de tu poder , de tu voz ni de tu pluma. Tú callas , y te oímos lo que nos quieres decir. Tú eres ahora invisible , y te vemos con los ojos de la compasion y del amor. Tú reinas , y no imperas : tú estás cautivo , y nosotros somos siervos tuyos. Eres rey de España y de las Indias , y lo serás mientras vivas. Te han querido arrebatar la corona de tus padres , y te han dado otra mas gloriosa , la del martirio que padeces de no poder ver de cerca los sacrificios de tus hijos.

Pero consuélate , Príncipe amado , con saber que padecemos por tí , así los que peleamos , como los que no podemos pelear en tu desagravio. Consuélate y gloriote de que ningun soberano en el continente tiene nacion que le ame y le defienda siuo tú : todos han sido desamados ó despreciados , porque ninguno ha sabido sostener su propio honor , ni ha querido que sus súbditos sostuviesen el suyo. Todos se han hecho esclavos del Gran Tirano sin esperar que los cautivos : ¡ desdicha y miseria inaudita ! Solo tú reinas en los corazones : nosotros peharemos , y tú triunfarás. Lloro , Fernando , tu desventura , y no llores nuestros males , que el amor los hace suaves , la justicia de la causa gloriosos , y nuestra fidelidad honrosos.

Tu memoria vivirá de generacion en generacion mientras haya hombres que se llamen españoles. Patria y vasallos tienes en las cuatro partès del mundo ; en ellas reinarás , en ellas será adorado tu nombre , y será ensalzado el de España entera. No desconfies , señor de nuestro valor y constancia , cada día mas firme cuanto mas sean los peligros y las adversidades. En estas se labran y se prueban los hombres que trabajan por la comun libertad : la fortaleza es la virtud de los que sufren y vencen los trabajos. Perecerán los animales , se asolarán nuestras casas , se yerarán los pueblos , se secarán los campos , no nacerá yerba en ellos , y renacerá de las cenizas de cada mártir de la patria un español armado de furor que respirará venganza y sangre contra el impío y alevoso tirano. Desnudo entonces,

y á solas con la naturaleza, abrazará y besará á la tierra que le dió el ser de español, y con animoso ruego le dirá: dame aquel vigor y virtud que no niegas á los animales y á las plantas para que no me falte jamás el aliento y brío de hijo de tan noble suelo.

Carecemos del dulce consuelo de tu presencia, mas no de tu representación. Tu soberana autoridad está depositada, con fé y union indisoluble, en el Consejo de Regencia, que representa tu Real Persona, y bajo de tu sagrado nombre hoy rige felizmente el Estado, le repara, le sostiene y le vuelve con nuevos esfuerzos y esperanzas el vigor perdido. Para solemnizar este dia establece hoy su silla y residencia en esta invicta, poderosa y leal ciudad de Cádiz, delante del enemigo insolente, para que el ruido de las salvas de artillería de la plaza y de las escuadras, y al ver desplegadas al viento las insignias y banderas de Fernando VII y de Jorge III, caros hermanos y aliados eternos, abra sus sangrientos ojos, y se los tape de confusion y de despecho.

Recibe, Rey amado, el obsequio y veneracion que te tributarán en este dia las dos naciones libres de la tierra, la española y la inglesa, que desde hoy formarán una sola para defender su independencia, su dignidad y su honor contra el enemigo de entrambas monstruo, y deshonra de la humana naturaleza. — Por Don Antonio de Capmany.

Cádiz 30 de mayo de 1810. (*)

IV.

Un crítico autorizado, si bien algo pesimista, Don Antonio Alcalá Galiano, dice hablando de Capmany en su *Historia de la literatura española, francesa, inglesa é italiana en el siglo XVIII*: « Cap-

(*) Si es mal prisma el presente para juzgar el pasado, no podemos censurar sin injusticia el tierno entusiasmo que excitaba Fernando VII durante la revolucion nacional por antonomasia. Hé aquí por qué me parece muy dulce y patética la idea de dar la nacion los dias á su cautivo monarca. La produccion transcrita, aparte de alguna antítesis ó rebuscada y de alguna reminiscencia retórica, está llena de ternura casi paternal. Duele recordar lo desgraciado que ha sido el pueblo español en sus idolatrias.—G. F.

many dió en presumir de purista , y aun se arrepintió de haberlo sido poco en sus primeras obras, dedicándose en sus últimos dias con particular empeño á combatir la corrupcion introducida en el idioma castellano. Para esta empresa tenia no pocos conocimientos ; pero carecia de disposicion natural para poner en práctica lo que recomendaba. Siendo catalan, y habiendo aprendido á hablar y aun á pensar en su dialecto lemosino , manejaba en cierto modo como extrangero el lenguaje castellano , de lo cual se seguia ser escabroso en su estilo y nada fácil en su diction. » — Este juicio se presta á algunas observaciones que no creo inoportunas.

Prescindiendo de algunos desmañados defensores de la antigua diction castellana, cuya exaltada parcialidad, lejos de favorecer á la causa que sostenian la echaba á perder ; débese á los que se dió en llamar *puristas*, la conservacion de nuestro idioma. ¿A qué extremo de vilipendio no hubiera llegado la lengua española, sin el loable esfuerzo de los pocos escritores castizos del siglo pasado y comienzos del presente? Lejos, pues, de merecer calificaciones desdeñosas los que se empeñaron en sostener los fueros de la pureza indigena del habla castellana, dignos son, al contrario, de recordacion agradecida y fervoroso aplauso. Nuestro Capmany, si alguna vez se dejó llevar de carrera por su buen celo, si por aquel acendrado españolismo suyo anduvo en varias ocasiones sobrado; conoció los verdaderos intereses de la causa que tan vigorosamente defendia. En las *Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana* que preceden á su *Teatro histórico-crítico* dice categóricamente: «Adonde este (*nuestro idioma*) no alcance, adóptense voces nuevas, enhorabuena.» Lo que hacia salir de quicios á Capmany no era la introduccion de aquellos vocablos (generalmente técnicos ó facultativos) de que nuestra lengua carece, sino el que se mendigase de los idiomas extranjeros lo que el nuestro posee en abundancia. Cierto que fuera empeño asaz ridículo preferir prolijas é inexactas redundancias, á la adopcion urgente de voces expresivas de adelantos científicos, industriales y comerciales que nuestra civilizacion naciente no ha inventado todavia: pero no es menos cierto que indigna é indignará siempre á todo buen español el ver como se menosprecia estúpidamente ese tesoro riquísimo, inmenso é inagotable que se llama: romance castellano.

En cuanto al estilo de Capmany, si bien no se recomienda por la regularidad artificiosa, es fruto espontáneo y robusto de su pensamiento y esto hace su mas completo elogio. Si á su dición le falta armonía, le sobra nervio: y bueno es advertir que la primera cualidad, lo es secundaria del estilo; y la segunda deriva inmediatamente de la fuerza del pensar ó del sentir. Un escritor friamente armonioso halaga el oído con sus frases rotundas, pero tambien suele conciliar muy regaladamente el sueño. El Sr. Galiano, con su acostumbrada y magistral imperturbabilidad, asegura que la dición de Capmany era nada fácil. Lo que faltaba afortunadamente á nuestro autor era aquella facilidad agradable, que no pocas veces raya en hueca verbosidad. Por lo que atañe á si pudo influir en la dición de Capmany el país en donde nació: sírvale esta circunstancia de mérito, nó de excusa: pues tiene muy subido el primero y de la segunda no necesita. Creo del caso recordar, con el debido respeto, al Sr. Alcalá Galiano, que si bien Capmany aprendió á hablar y aun á pensar en su dialecto lemosino (*vulgarmente llamado lengua lemosina*), su permanencia en la corte por espacio de 35 años, sus largos viajes por el interior de España, su constante y tenaz estudio de los clásicos y su eminente sagacidad filológica, bastan y sobran para vencer una « falta de disposición natural » que pongo muy en duda, con perdón sea dicho del Sr. Alcalá Galiano. De lo contrario seria preciso confesar que el « arte de escribir bien el castellano » es un don infuso, ó una gracia *gratis data*. — G. F.

V.

He tenido ocasion de ver el *Prospecto del Teatro histórico crítico de la elocuencia castellana*; notable por la manera solemne y casi oficial con que empieza. Dice así:

D. Antonio de Capmany, individuo del número de la Real Academia de la Historia y Honorario de la de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona, deseoso de dar á los estranjeros y á sus patricios una general y perfecta idea de la abundancia, hermosura, magestad y ar-

monía de la lengua castellana, presentándoles excelentes modelos de la mejor elocucion prosaica en todos los géneros de estilo; ofrece al público, bajo el título de *Teatro histórico-crítico de la elocuencia castellana*, una copiosa coleccion de pedazos escogidos de las obras, discursos, ó tratados más acreditados de los escritores españoles que florecieron con mayor celebridad en el transcurso de cuatro siglos desde el XIII hasta concluido el XVII. El plan de la presente obra, que hasta hoy parece no ha sido ni deseada, ni prometida, ni cumplida por ningun amante de la literatura española, comprende tres épocas principales, que son las tres edades del romance castellano por orden de reinados. Todas las muestras que se presentan anteriores á los Reyes Católicos, mas pertenecen á la historia crítica del idioma castellano, que á la enseñanza del perfecto language para nuestra imitacion. Desde aquel glorioso reinado hasta principios de este siglo, se manifiestan los progresos, la perfeccion y la decadencia del estilo, de la lengua y del gusto entre nosotros con muestras entresacadas de cuarenta y cinco Autores, los mas señalados que reconoce la nacion: cuya lectura y estudio, facilitados por medio de una discreta é imparcial eleccion de los mas dignos trozos de sus escritos, podrá contribuir á la restauracion de la verdadera locucion castellana, tan desfigurada en estos últimos tiempos con pésimas traducciones; al crédito de los mismos escritores antiguos, hoy tan poco conocidos y leidos no solo de los extraños, mas aun de los mismos nacionales; y á la propagacion de nuestro idioma en los países extranjeros, puesto que primero los Ingleses y últimamente los Franceses en el nuevo establecimiento de su Museo público en París el año pasado de 1784, han manifestado particular aficion al estudio de esta nobilísima lengua que en el siglo XV fué codiciada como adorno de moda entre sus cultos cortesanos. Esta coleccion se dividirá en cinco tomos en 8.º de grueso volumen: los cuatro últimos contendrán los autores desde el reinado de Carlos I hasta el de Carlos II; y en el primero se colocarán las muestras de los mejores escritos de los siglos precedentes, hasta subir á la primitiva infancia del romance castellano, que empezó á mostrar alguna armonía, gracia y gravedad cuando las demás lenguas vulgares de la Europa aun no habian salido de su grosera rusticidad. Precederá á toda la obra un Discurso preliminar, en que se persuade la

necesidad de buenos modelos del estilo prosaico para adquirir y conservar el perfecto language castellano : y la preferencia de la prosa sobre la poesia para llegar á este fin. Se señalan las causas porque nuestros insignes escritores antiguos no son conocidos ni leidos ; el juicio que se debe hacer del mérito de ellos en las diferentes épocas ; los defectos y el gusto que han reinado en nuestra prosa en cada siglo. Trátase despues del modo de aprovecharnos de los mejores escritos de nuestros autores ; desde qué época estos deben proponerse por modelos de buen language , y cuáles son los mas sobresalientes ; de las causas de los pocos progresos que ha hecho la elocuencia civil entre nosotros : del atraso que casi siempre hemos padecido en la elocuencia del púlpito , y de sus causas ; del renacimiento , progreso y declinacion de este género de literatura en las demás naciones modernas en comparacion con la española. Por último concluye un análisis crítico é histórico de la formacion , perfeccion y decadencia de la lengua española , comparando su riqueza , hermosura , dulzura é índole excelente para todos los estilos y materias con las calidades que acompañan á los demás idiomas vivos de Europa. Al fin de cada edad del romance se pondrá un vocabulario de las voces desconocidas , anticuadas ó desusadas que se leen en las varias muestras de los Autores antiguos para instruccion de los lectores. A los tratados ó discursos escogidos de cada autor , precederá una noticia de su vida y escritos , con el juicio de su mérito en orden á la elocucion y al estilo.

El autor dará esta obra al público por subscripcion en los términos siguientes. Los cinco tomos en 8.º de marca mayor , de letra é impresion escogida de la Imprenta Real , se entregarán á la rústica á los sugetos que anticipen setenta reales vellon , á razon de catorce por cada tomo , en la librería de D. Valentin Francés en esta corte calle de las Carretas , y en la de Francisco Rivas en Barcelona plaza de San Jaime : de quienes recibirán el correspondiente resguardo impreso para recoger la obra al tiempo de sus entregas , que se verificarán en lo que queda del presente año hasta julio del siguiente : previniéndose que los que no hayan suscrito en el término de tres meses desde 1.º de julio próximo dentro de España , y de cinco en los países extranjeros , pagarán por la obra , al fin de su total impresion , noventa reales vellon , que será su precio venal á la rústica. El Exmo. Sr. Con-

de de Floridablanca , enterado del mérito de esta obra , y bien persuadido de su importancia y utilidad ha querido dar un nuevo ejemplo de su amor á las letras y gloria de su nacion , tomando el primer lugar en el catálogo de los subscriptores , que se imprimirá en el tomo primero.

VI.

En el tomo primero , parte tercera de las *Memorias* , reproduce Capmany los argumentos en pro de las corporaciones gremiales que contiene su *Discurso económico-político* publicado en 1778 , bajo el pseudónimo de D. Ramon Miguel Palacio.

El trabajo mecánico que la batalladora Esparta relegó á la raza embrutecida de los ilotas y que Roma juzgó siempre incompatible con sus preciados derechos de ciudadanía ; vegetó en la mas humillante oscuridad , objeto de odiosas vejaciones ; hasta que la riqueza mobiliaria de la clase media empezó á competir con la riqueza territorial de la aristocracia. Los reyes vieron entonces con placer el naciente poderío de la clase manufacturera que debia servir de contrapeso á la nobleza mal domeñada , insaciable monopolizadora de franquicias y ocasionada siempre á turbulentas usurpaciones. San Luis , sabiendo que *vis unita fortior* , y tomando ejemplo de las ciudades populares de Italia , hizo redactar á Esteban Boylean los *Establecimientos de París* , que comunicaron vida legal á las corporaciones obreras. Popularizóse entonces la organizacion gerárquica de los trabajadores bajo el régimen de los cuerpos gremiales. Pero como sea fatalidad inevitable de las instituciones humanas descastarse lastimosamente cuando se personifican , poco á poco el monopolio y la tiranía se entronizaron en los talleres , y se cometieron abusos escandalosos. El ilustre Blanqui cita dos hechos que parecen increíbles. En Ruan , el que no hubiese sido aprendiz por espacio de un quiennio y oficial por espacio de otro , debia cursar otra vez el aprendizaje para entrar en los gremios de París y de Burdeos : « exigencia tan absurda , — dice el mencionado escritor , — como la que obligase á un oficial á convertirse en soldado

las causas y los resultados de sus empresas marítimas y de las negociaciones que le ponen en contacto con los países mas cultos y apartados de la tierra , presentan á Capmany un cuadro mas filosófico , mas consolador , mas fecundo tambien en provechosas enseñanzas. Comprende que es necesario indagar los elementos de la civilizacion y la estructura de la sociedad que sabe desarrollarla ; que mayor bien procurará el escritor con el exámen de la prosperidad emanada de las luces y el trabajo , que con la pomposa narracion de muchos hechos brillantes y ruidosos , pero estériles en resultados útiles , y primero á propósito para halagar la fantasía , que para esclarecer el entendimiento. Esta conviccion le obliga á separarse de la senda trillada por sus antecesores ; á buscar en los antiguos pergaminos de nuestros archivos , los datos que ellos despreciaron por humildes y vulgares ; á reconocer en su conjunto y en mil circunstancias en que no reparó el anticuario , la fisonomía de la ciudad de la edad media que se propone reanimar , devolviéndole la vida , los talleres y las fábricas , las flotas y las negociaciones que realzaron su nombre y su fortuna.»

VIII.

«Como los tratados que se han publicado hasta ahora,—dice Sempere , — abundan mas de preceptos que de buenos ejemplos analizados , los cuales hacen sentir mas bien la fuerza de la elocuencia que las reglas estériles y secas con que regularmente se suele cargar la memoria sin ejercitar el juicio , el Sr. Capmany se propuso dar una retórica filosófica en la cual se trata mas por principios que por definiciones ni reglas , el arte de persuadir y de ejercitar los afectos.»

IX.

Publicó Capmany esta obra bajo nombre supuesto no juzgando conveniente descubrir el suyo verdadero hasta que lo reveló en sus *Me-*

memorias históricas, tomo primero, parte tercera, como es de ver en la nota siguiente :

— « Como aquí se repiten, dice, muchos pensamientos frequentísimos en un escrito publicado en 1778 en la imprenta de Sancha con el título de *Discurso económico-político etc...*, por D. Ramon Miguel Palacio; el autor de estas *Memorias* temiendo la nota de plagio grosero advierte que debiendo tocar la misma materia en este lugar, no podia dejar de adoptar mucha parte de las ideas de aquel escrito en cuya publicacion tuvo entonces por conveniente ocultar su nombre. »

X.

En la obra titulada : *Espritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, número 97 y 98, se copió el juicio de los diaristas de Roma acerca de las *Ordenanzas de las armadas navales de la Corona de Aragon* y de los *Antiguos Tratados de paz y alianza*. Dice así :

« Todo lo que recuerda la antigua gloria de las naciones y los medios de que se valieron para adquirirla, merece sin duda alguna la atencion del público ilustrado. Este siempre corresponde con elogios y estimacion al celo de los autores que sacando del olvido los ramos mas importantes de la legislacion civil y militar, nos presentan en compendio las causas del engrandecimiento y decadencia de los pueblos. Tal es la obra que anunciamos, la que, aunque al parecer solo mira á la España, sin embargo, no por eso deja de ser digna de la atencion de los sabios, de los filósofos y de los militares de Europa. Los primeros hallarán en ella muchas noticias sobre el modo de armar y de tripular los navíos, entre el ataque y la defensa, en los tiempos antiguos : sobre el estado de las artes relativas á la marina, y sobre otros objetos que tienen conexion esencial con la historia ó que pueden interesar á toda clase de lectores : los filósofos podrán discurrir tanto sobre las opiniones que reinaron en aquella sazón, como sobre las ideas que se tenían del valor, del pundonor y del heroísmo militar ; de cuyas reflexiones podrán sacar consecuencias no

poco útiles para el conocimiento del hombre; los militares, y en particular los empleados ó que tienen algun destino en la marina podrán ilustrarse comparando el antiguo sistema de la legislacion de marina, con el actual, hoy en que la mayor parte de las potencias europeas se esfuerzan mas en perfeccionar, y otras en crear su marina.

»La nacion española debe estar sumamente agradecida á D. Antonio de Capmany por haber publicado un monumento tan precioso de la industria, de la sagacidad y del valor de sus mayores: monumentó que haria honor al siglo mas ilustrado; y que asombra al considerar que estas *Ordenanzas* se publicaron en el año de 1354. Jamás hemos sido del parecer de muchos de nuestros escritores que poco verosados en la historia literaria de España, dieron una idea no muy ventajosa de sus luces; y por lo mismo tenemos especial gusto en referir en nuestros papeles con la mayor imparcialidad cuanto podemos adquirir sobre la literatura española.

»En caso de que tuviéramos una idea poco favorable de las luces de los españoles (no nos avergonzaríamos de decirlo), bastaria esta obra para que mudáramos de opinion; y á la verdad, ¿no nos manifiesta con evidencia que la España fué la que formó una coleccion tan preciosa, tan justa y análoga á las circunstancias del tiempo, que entre las naciones mas famosas no hay una sola que pueda gloriarse de haber dado otra mejor? Si por los efectos hemos de juzgar de las causas, es preciso confesar que fué muy grande el mérito de dicha coleccion, pues produjo en las tropas aragonesas, aquella exacta disciplina, aquel valor intrépido y guerrero que hizo tan respetable su pabellon en todo el mediterráneo, con el que derrotaron varias veces las armadas de los genoveses y venecianos, sujetaron á las Baleares, conquistaron la Córcega y la Cerdeña, se apoderaron de la Sicilia, hicieron amistad con los sultanes del Egipto: y finalmente contuvieron á esas potencias berberiscas que hoy son el azote de los cristianos.

»No es fácil extractar esta coleccion porque se reduce á 34 ordenanzas ó capítulos que tienen por objeto las obligaciones del general y de los subalternos, la disciplina, la subordinacion y la conducta de los soldados, tanto en la navegacion como en los combates. Tambien se hallan en ellas las leyes penales relativas á los que en las expediciones faltasen á su deber, y es tal su severidad que parece se hi-

cieron para una clase de hombres diferentes de la muestra. El general Bernardo Cabrera que por orden de Pedro IV formó este código, sin duda alguna estuvo íntimamente convencido de la opinion de mo de los mas célebres filósofos de este tiempo sobre la fuerza de la educacion , es decir, sobre que « se hallan en nosotros ciertos rencores que para hacer prodigios solo necesitan que los mueva un sabio legislador. » Y en efecto : ¿Qué dirian nuestros generales si se les prescribiera este precepto : *pero si el enemigo llegase á apoderarse de su galera, deberá retirarse al lugar en que se halla la bandera, para defenderla ó morir cerca de ella?* Luego para el general no habia medio entre desconfiar de la victoria y morir, y si el comandante de una espedicion habia de cumplir con tan estrechas obligaciones ¿merecerán mas indulgencia los subalternos? Los capitanes que cometian algun delito, eran, como los soldados, arrastrados con ignominia, sin que pudiesen los cobardes alegar por excusa la superioridad del enemigo, ni los contratiempos del mar. En el capítulo XXIV se manda espresamente que dos galeras se batan con tres del enemigo ; tres contra cuatro y contra siete, imponiendo pena de muerte al capitan que contraviniese á esta disposicion. Los que quieren formarse una idea exacta de la obra, podrán leerla sin omitir la introduccion juiciosa del Editor : en ella hallarán con qué espíritu filosófico, con qué nervio expone dichas Ordenanzas, y muy bellas reflexiones sobre la disciplina militar y sobre otros puntos relativos á las Ordenanzas que publica. El Sr. Capmany acaba la obra comparando las ordenanzas navales de la Gran Bretaña que van insertas, traducidas del inglés al español, con las de los aragoneses, como en otro tiempo comparó Robertson en su *Historia de Carlos V* las dos constituciones políticas de uno y otro pueblo. Si fuera permitido formar juicios de comparacion entre ciertos objetos, diriamos que en ambas reina un mismo espíritu : que las segundas se parecen á las primeras por el pequeño número de preceptos, por su laconismo, por la conformidad de las penas impuestas á los capitanes acusados de cobardia, y finalmente por su energía y precision, cualidades esenciales para la excelencia de las leyes. En cuanto á las *Ordenanzas de Aragon* añadiremos que infundian valor con mas sencillez y menos estorbos ; que presentaban al pundonor como el móvil del valor,

y que mandaban que no se saliese de los combates sino con la victoria; dejando á la industria y valor de cada uno los medios de triunfar del enemigo.

»El infatigable Capmany ha publicado varias obras que han merecido el aprecio de sus paisanos. Seria de desear que algunos de los españoles ilustrados establecidos en Italia las tradujeran; tanto por la utilidad que resultaria á nuestra literatura, como para engrandecer la esfera de nuestros conocimientos. Acabamos de recibir otra obra muy apreciable de dicho autor que contiene los tratados antiguos de paz y de alianza entre varios reyes de Aragon y muchos príncipes de Asia y de África, desde el siglo XIII hasta el XV. En ellos se ve el poder de aquellos monarcas españoles, cuya amistad y proteccion buscaban á porfia los príncipes berberiscos, para lo cual pasaban á Barcelona con este motivo. No podemos menos de elogiar la sabia conducta de Carlos III, que actualmente reina, entre cuyas acciones memorables admirará la posteridad la paz concluida con los musulmanes. La humanidad, la filosofia, la religion y la política, aguardaban desde mucho tiempo un hecho tan glorioso, el que siempre será una prueba de la mayor ilustracion del gabinete de Madrid, al mismo tiempo que asegura, ó á lo menos, prepara un nuevo sistema de paz entre los dos hemisferios. ¡ Ojalá sirva este ejemplo de modelo á los demás de Europa! ¡ Ojalá pueda algun dia nuestra Italia, hasta cuyas costas llegan los beneficios de Carlos III, deber á un rey tan grande la perfecta seguridad de su comercio y de su navegacion! »

FIN.

PC
4064
C3F67

Forteza, Guillermo
Juicio crítico de las obras
de D. Antonio de Capmany y de
Montpalau

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY
